

GERMÁN BERNÁCER
ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO AL ECONOMISTA
HUMANISTA

Manuel Sánchez Monllor

GERMÁN BERNÁCER

**ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO
AL ECONOMISTA HUMANISTA**

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

© Manuel Sánchez Monllor

© de las imágenes: las reproducidas y autorizadas para esta publicación proceden de originales pertenecientes a los herederos de Bernácer, al Archivo Sánchez Monllor y a la Cátedra y Foro Germán Bernácer

© de la presente edición: Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 Sant Vicent del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<https://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965903480

Diseño de cubierta: candela ink.
Composición: Marten Kwinkelenberg

Impresión:
xxxxxxxx

ISBN: 978-84-XXXX-XXX-X
Depósito legal: A XXX-2020

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



«El fin principal de la Economía no es la riqueza de las naciones,
que es un bien material y colectivo, sino la dicha,
que es un bien moral e individual».

GERMÁN BERNÁCER. 1952. *¿Cuál es la corriente monetaria que mejor
conviene al interés general?*

Conferencia en el Institut Scientifique d'Economie Appliquée, de París

«La Economía, ni aun en aquello que afecta a sus fines inmediatos,
puede ser ajena a los principios éticos».

GERMÁN BERNÁCER. 1960. *Libertad frente a intervención*.
Discurso en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras
(Barcelona) con motivo de su nombramiento como académico.

«Confieso con rubor que no fue en las aulas de la Universidad de Madrid
donde oí hablar por primera vez del ilustre físico-economista alicantino,
sino entre los venerables muros del Collège de Francia y de la Sorbona,
en París».

ANDRÉS FERNÁNDEZ DÍAZ. 1983.
Catedrático de Política Económica de la Universidad Complutense.

«Recuerdo que con motivo de un viaje a Roma, conocí allí al famoso
economista francés Jacques Rueff, quien al saber que yo era español, me
dijo: “España puede sentirse orgullosa de tener un hombre como Monsieur
Bernácer”, y más tarde, visitando la Universidad de Yale, en los Estados
Unidos de América, el entonces jefe de los asesores económicos del
presidente norteamericano, profesor Henry Christopher Wallich, me dijo:
«El profesor Bernácer, en la teoría monetaria, se ha adelantado a Lord Keynes
y a muchos otros economistas de su época».

EMILIO DE FIGUEROA. Catedrático de la Complutense,
en su discurso en los actos de homenaje a Bernácer en Alicante en 1983.

ÍNDICE

Prefacio	13
Presentación	15
Prólogo	19
Acercamiento biográfico	23
Inteligencia y esfuerzo	24
Amigos-hermanos	26
Encuentros y creatividad en sierra Aitana	28
Experiencia europea	29
Encuentro Keynes - Bernácer	32
Banco de España	32
Luces y sombras en los cuarenta	35
Encuentros	38
El hogar en Madrid	40
La personalidad de Bernácer	42
Tiempo postrero	44
Adenda	47
Ser economista	47
Juicio de economistas	51
Independiente y heterodoxo	53
La teoría de las disponibilidades	55
La obra de Bernácer	58

El economista humanista en sus escritos	58
La personalidad de Bernácer	66
Apéndice no biográfico de memoria y reconocimientos	69
El legado documental del economista	69
Ecos de Bernácer en el Banco de España	71
Cátedra Germán Bernácer	74
Foro de Debate Económico Germán Bernácer	75

PREFACIO

La excepcionalidad de la figura de Germán Bernácer fue reconocida por sus coetáneos y sigue siendo enormemente valorada por los actuales especialistas de la ciencia económica. Este libro, sin embargo, no da cuenta tan solo de su valía como estudioso y de sus avanzadas aportaciones a la disciplina, sino que –como reconoce su biógrafo Manuel Sánchez Monllor– lo recupera como referente en la generación de ideas originales y en la búsqueda del bien social, así como una ilustre personalidad por sus valores humanos, sabiduría y sencillez. En definitiva, un ejemplo de trabajo, de dedicación, de humanidad, de curiosidad y de humildad, todos ellos atributos imprescindibles para la adquisición del conocimiento científico.

Germán Bernácer fue un verdadero humanista universal, economista y físico de gran proyección internacional, al que con esta publicación seguimos reivindicando, además, como ilustre alicantino. Es, por lo tanto, un referente indispensable para la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Alicante, donde se aloja su despacho y su archivo desde el año 2018; cuando se hizo realidad su voluntad de que permaneciera cerca de los estudiantes, a los que, como tantas veces ha hecho saber su familia más directa, él siempre tuvo muy presentes.

Su trabajo transdisciplinar, y en especial las enseñanzas de su obra *Sociedad y felicidad, ensayo de mecánica social*, marca el camino de las ciencias sociales modernas que, trabajando en un marco de constante cooperación académica – como el que él practicaba– continúan a la búsqueda de soluciones útiles para resolver problemas reales. Nuestra Facultad, que engloba disciplinas que van desde la Economía a la

Sociología y el Trabajo Social pasando por el Marketing y la Publicidad y Relaciones Públicas, representa, como institución, su legado y, además, recupera el mensaje que Germán Bernácer dejó en relación con la necesidad de la permanente colaboración que a diario procuramos poner en práctica.

La capacidad de resistencia y el tesón que Germán Bernácer demostró durante su vida, para transformar las adversidades en ocasiones extraordinariamente fructuosas, resulta especialmente significativa en la actual coyuntura, pues representa un ejemplo impagable de cómo las circunstancias complejas pueden convertirse en oportunidades de aprendizaje, que nos ayuden a afrontar los retos futuros con mayor juicio y competencia. Sus enseñanzas dibujan el presente que ya somos, y el mañana –aún mejor– en el que nos queremos convertir, defendiendo el compromiso necesario y honesto de la ciencia con el contexto histórico y social en el que operan.

Confío en que estas páginas se conviertan en un nuevo testimonio de la herencia humana e intelectual del maestro Bernácer, y en que esta edición de su biografía sirva como homenaje y reconocimiento de la inmensa deuda contraída por la Universidad de Alicante con la gran figura que fue de nuestra economía. Desde la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales seguiremos en el empeño de mantener y difundir sus enseñanzas; pero, sobre todo, intentaremos ser una continuación digna del trabajo en equipo y de la perseverancia, voluntad y firmeza personal que demostró, pues ello supone el mejor modo posible de transferir el conocimiento que generamos a la comunidad en la que vivimos y a la que nos debemos.

Raúl Ruiz Callado

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Alicante

PRESENTACIÓN

Hace ahora cinco años un grupo de despachos profesionales de la provincia de Alicante, fundamentalmente de economistas y juristas, nos planteamos poner en marcha un espacio de debate, participativo y abierto, que aportase conocimiento y opinión, y que contribuyese al progreso económico y social del territorio. A todos los impulsores de la idea nos entusiasmó tener la oportunidad de recuperar la figura de Germán Bernácer, nuestro economista más ilustre y de pensamiento más internacional, para darle la proyección y el reconocimiento adecuado a sus méritos. Así nació el proyecto del Foro de Debate Económico Germán Bernácer, que pudo ser realidad gracias al apoyo y entusiasmo de su hija, Ana María Bernácer, de la Fundación Mediterráneo y de la Universidad de Alicante, que respaldaron sin reservas la iniciativa.

Durante todo este tiempo hemos tenido la fortuna de conocer con más detenimiento la obra, pero también el excepcional perfil humano del economista y físico Germán Bernácer, considerado uno de los padres de la macroeconomía. Su nacimiento en 1883 le hizo coetáneo de otros dos destacados economistas también de talla internacional: Joseph Alois Schumpeter y John Maynard Keynes, en cuyas teorías y obras tuvo una más que notable influencia.

Seguramente sus novedosas teorías le habrían reportado una proyección internacional de primera línea y un mayor reconocimiento si hubiese nacido o desarrollado su labor investigadora en el Reino Unido o Estados Unidos en lugar de en España, un país que vivió un último tercio del siglo XIX lleno de conflictos políticos y de una pérdida de influencia internacional.

Gracias a la labor que desarrolla la Cátedra Germán Bernácer, que hemos fundado en colaboración con la Universidad de Alicante, y a la reedición de sus libros en la Biblioteca Germán Bernácer d'Estudis Econòmics, Polítics i Socials, hemos podido conocer mejor la poliédrica personalidad de un hombre inteligente, curioso y trabajador infatigable, que creció y se formó en plena *belle époque*, un periodo de grandes inventos, cuyo crecimiento coincidió con la Segunda Revolución Industrial, el avance del capitalismo y la internacionalización de los mercados. Se trata de un periodo de intensos movimientos sociales, de grandes tensiones políticas, financieras (la Gran Depresión) y territoriales que desembocaron en numerosos conflictos bélicos regionales (Guerra Civil Española) y de escala internacional (Primera y Segunda Guerra Mundial).

Su longevidad le permitió vivir la Restauración Monárquica, la Segunda República y la Dictadura. Su inquietud y energía creativa le llevaron a participar en el mundo de la cultura, que en Alicante tuvo su Edad de Plata con artistas de la talla de Óscar Esplá, Gabriel Miró, Francisco Figueras Pacheco, José Guardiola, Emilio Varela o su hermano Julio Bernácer.

La enorme fuerza del ideario económico y social que defendió Germán Bernácer durante toda su vida y que nos motivó a crear el Foro queda recogida en esta frase: «El régimen de ahorro privado, es decir, de formación privada, debe mantenerse como una de las bases más firmes del progreso económico, pero al mismo tiempo, es necesario que, sin perjuicio de que el ahorro cumpla los fines individuales para los cuales se constituye, atienda a los fines sociales que le competen. En cosas como esta descansa la armonía entre la colectividad y sus individuos, de cuya falta derivan todos los desórdenes».

Hemos fijado unos objetivos para nuestra joven organización alineados con la filosofía de Germán Bernácer y su amor por la provincia de Alicante: generar un espacio participativo y abierto capaz de aportar conocimiento y opinión; promover la implicación de la sociedad civil; incentivar el diálogo a través de foros abiertos y plurales; proyectar los valores y potencialidades de la provincia de Alicante a las personalidades que participen en el Foro; contribuir al progreso económico y social del territorio, e impulsar la difusión e investigación de la obra de Germán Bernácer por todas las vías a nuestro alcance.

Estamos convencidos de que esta biografía servirá para divulgar su pensamiento y para incentivar que más investigadores se acerquen a su interesante obra para analizarla. Para nuestro Foro es un nuevo estímulo que nos anima a seguir trabajando en la transmisión de sus ideas y para situarle en el lugar de la historia que se merece.

Pedro Algarra García
Presidente del Foro de Debate
Económico Germán Bernácer

PRÓLOGO

Son muchos los investigadores y estudiosos que se refieren a Germán Bernácer como un *precursor visionario* en el campo de la economía. Esta asociación entre persona y cualidades ya nos hace pensar en alguien inquieto, inconformista, ávido de conocimiento, de espíritu crítico... Si este conjunto lo completamos con otras como hábito de estudio, dedicación, disciplina y rigurosidad... nos estamos acercando indiscutiblemente a nuestro ilustre alicantino. Pero si a esto añadimos generosidad, humildad, libertad y felicidad, entonces, ya no hay duda, estamos hablando de la figura de Germán Bernácer Tormo, tanto como persona como economista.

El maestro Bernácer personifica todos estos valores, por lo que cuando Manuel Palomar Sanz, rector de la Universidad de Alicante, Pedro Algarra García, presidente del Foro de Debate Económico Germán Bernácer, y Ana María Bernácer Guardiola, hija de Germán Bernácer y representante de la familia, pusieron su confianza en mi persona para iniciar y dirigir la Cátedra Universitaria que lleva su nombre, además de trasladarme una gran responsabilidad, me concedieron un inmensurable honor. Así que, como directora de la Cátedra Germán Bernácer desde su creación en mayo de 2018, tengo especial cuidado en no olvidar esos valores, tratando de incorporarlos en la ejecución y desarrollo de las distintas acciones que vamos acometiendo.

Desde esta Cátedra nos esforzamos por inculcar en los estudiantes la importancia del esfuerzo y dedicación al estudio, tan característico de Bernácer, contribuyendo junto a la Universidad de Alicante a premiar y aplaudir la excelencia en el estudio de los universitarios (otorgamos el Premio a la Excelencia Académica Cátedra Germán Bernácer

entregado en el solemne Acto de Graduación de las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y de Derecho de la Universidad de Alicante). Contribuimos a despertar ese espíritu crítico, inquieto, curioso..., que deben albergar nuestros universitarios, no solo haciéndolos partícipes en charlas, sesiones de opinión y debate crítico sobre temáticas de actualidad económica sino también acercándolos e introduciéndolos en la realidad empresarial a la que se enfrentarán al acabar sus estudios, llevándolos a las empresas (con el Programa de Prácticas Cátedra Germán Bernácer y con visitas a empresas); permitiéndoles de esta forma tener una mayor conciencia tanto de sus oportunidades laborales como de las necesidades actuales de nuestra sociedad, claramente dinámica y cambiante. Incentivamos el talento universitario para que pueda desembocar en iniciativas empresariales, surgidas de la unión de esfuerzos entre estudiantes, profesores e investigadores, que aporten mejoras económicas y sociales (concedemos el Premio Impulso Cátedra Germán Bernácer, entregado en la Gala Impulso organizada por la Universidad de Alicante y la Fundación Parque Científico de Alicante de la Comunidad Valenciana, cuyo objetivo es fomentar el espíritu emprendedor entre la comunidad universitaria y promover la creación de empresas).

En definitiva, la Cátedra facilita ese camino que, como pretendía Germán Bernácer, posibilite que la economía se ponga al servicio de la sociedad para hacerla más feliz. Deseo este que Bernácer ya manifiesta en *Sociedad y felicidad. Ensayo de mecánica social*, publicada en 1916 y con la que se abre la colección de reediciones de obras de Germán Bernácer que inició el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Alicante, a través de su Servicio de Publicaciones, en 2015, dirigida por Josep-Antoni Ybarra Pérez, y que ya cuenta con varios títulos publicados, como *Una economía libre sin crisis y sin paro* (2015) y *La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social* (2018).

Fue precisamente la preocupación por los problemas sociales el principal desencadenante que llevó a Bernácer a su apasionado estudio de la economía. Como investigador, Germán Bernácer Tormo, para muchos uno de los padres de la macroeconomía y el mayor teórico español de la economía moderna y contemporánea, *debe ser conocido y reconocido en nuestra sociedad*. Es por ello que el apoyo a los estudios de investigación que compartan o profundicen su línea de pensamiento, desarrollándola o ampliándola, es una tarea permanente

para la Cátedra. Incidiremos en el reconocimiento hacia la persona de Germán Bernácer Tormo que, como destaca el profesor Berlanga de la Universidad Complutense de Madrid, reunía «todas las condiciones de hombre sabio: humildad, sencillez, serenidad y hábito incansable de estudio y de espíritu de observación» (*ABC Sevilla*, 1973) y cuyas bases de pensamiento socioeconómico como economista-humanista, según su discípulo y amigo, el profesor Figueroa, que además fue subdirector del Servicio de Estudios del Banco de España, se resumen con las siguientes palabras: «libertad, eficacia, justicia y paz» (*Revista Moneda y Crédito*, 1965).

Germán Bernácer, que fue un docente apasionado durante toda su vida, no estuvo adscrito a ninguna universidad. Esperamos honrarle con la seriedad, el cuidado y la ilusión con los que la Universidad de Alicante, una universidad pública, inclusiva, accesible a cualquier persona, lo ha acogido. Con el prestigio de su nombre seguiremos desarrollando actuaciones que continúen complementando la formación de nuestros estudiantes universitarios que, en última instancia, serán eslabones determinantes en el desarrollo económico y social de nuestro entorno. En este sentido, y como ya he manifestado en otras ocasiones, la Cátedra y el Foro de Debate Económico que llevan su nombre, hacen suya la responsabilidad social que caracteriza la obra de Bernácer. Recordando siempre que, como defendía Germán Bernácer, «el bienestar de la sociedad es un pilar fundamental que debe prevalecer».

Enar Ruiz Conde
Directora de la Cátedra Germán Bernácer
Universidad de Alicante

ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO

Germán Bernácer Tormo nació en Alicante el 29 de Junio de 1883 en el número 17 de la calle Princesa, la actual calle Altamira. Sobre su infancia narra su hermano Julio en la obra *Infantilia* lo que iba a ser una constante en Germán: el sentido del estudio y de la observación, así como su vocación por la docencia manifestados precozmente. Siendo todavía muy niño –dice Julio– «Mi hermano –desde la azotea– iba nombrando las diversas constelaciones aprendidas en un planisferio celeste».

En la calle Altamira la familia Bernácer Tormo poseía una abacería donde se vendían útiles para la caza y la pesca, ultramarinos, especias, hilos, cintas y juguetes. Germán alternaba trabajo en el comercio familiar con los estudios a los que se entregó dando muestras de una inteligencia y vocación excepcionales.

El cotidiano mundo que rodeaba a Germán siendo niño, siempre en permanente actitud de observación, le permitía obtener sorprendentes conclusiones, una de las cuales era que las personas necesitaban cosas que intercambiaban por unas monedas a las que llamaban dinero y que su padre no vendía, sino que compraba dinero con los artículos que poseía en su abacería.



Alicante hacia 1900.



Comercio de la familia Bernácer en la calle Altamira.

Inteligencia y esfuerzo

A los catorce años comenzó sus estudios en la Escuela Superior de Comercio de Alicante. El doctor José Ferrándiz Casares, que tuvo como profesor a Bernácer, escribió en un artículo: «A principios de siglo, en la calle Bazán de nuestra ciudad, un quinqué irradiaba cierta fama. Al pasar junto a la casa iluminada por la débil luz, algunas personas decían: Ahí esta el chico que se pasa las noches estudiando». Los vecinos sabían que, además, aquel joven, ayudaba económicamente a su familia, dando clases particulares durante el día. El esfuerzo y la inteligencia demostrarían, con Bernácer, el valor que poseen unidas ambas cualidades. Como muestra de sus cuidadosos trabajos de estudiante, en el Despacho-Archivo Germán Bernácer en la Universidad de Alicante se custodian pequeños cuadernos con pulcros resúmenes, dibujos y esquemas que hacía de cada lección de Física y Química.

La madurez e inteligencia demostradas desde temprana edad, y el carácter sencillo y esforzado de Bernácer le auparon en 1902, con diecinueve años, a la plaza de profesor ayudante de la Escuela Superior de Comercio de Alicante y en el curso siguiente ayudante personal de la cátedra de Física y Química, Historia Natural, Conocimiento y Aplicación de Productos, Comercio y Reconocimiento de Productos Comerciales,

colaborando también con los profesores en las clases de idiomas a cuyo estudio también dedicó especial atención. Su vocación por las ciencias naturales fue intensa, especialmente por la física, que nunca abandonó; Bernácer vivía momentos felices enseñando a sus alumnos en el laboratorio los experimentos fundamentales, deduciendo de ellos las explicaciones teóricas. Era un convencido de la importancia de la observación-reflexión de los fenómenos que le rodeaban.



En 1905, con 22 años, fue número uno en las oposiciones habidas en Madrid en las que obtuvo el título de profesor mercantil y plaza de catedrático numerario. Pudo elegir Madrid u otras plazas importantes, pero prefirió Alicante, siendo el catedrático más joven de cuantos hubo en la Escuela de Comercio.



Escuela Superior de Comercio.

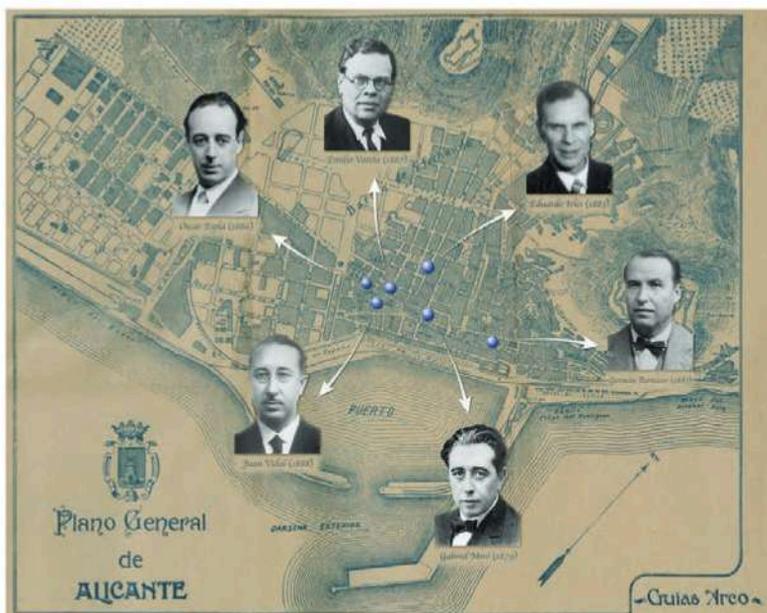


Bernácer con sus alumnos en la clase de Física.

En aquel difícil principio de siglo en el que el joven Bernácer consiguió su plaza como docente en la Escuela de Comercio, Alicante sufría la crisis económica iniciada en 1899 que alcanzó a todas las clases sociales tras perder España su imperio colonial (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), las crisis gubernamentales en el recién estrenado reinado de Alfonso XIII, los disturbios obreros de 1901 y las dificultades con Marruecos. El comercio familiar de los Bernácer como muchos otros se hundió y Germán, para ayudar a su familia, además del estudio y clases en la Escuela de Comercio, daba clases particulares y llevaba la secretaría de la Cámara de Comercio.

Amigos-hermanos

Bernácer perteneció a un grupo de alicantinos unidos desde muy jóvenes por su inquietud y lazos de afecto y solidaridad que se llamaron entre sí «amigos-hermanos», algunos de los cuales llegaron a ser relevantes personalidades en distintas disciplinas. Junto al catedrático y economista estaban el escritor Gabriel Miró (1879), el compositor



Lugares de nacimiento de los ilustres «amigos-hermanos».

Oscar Esplá (1886), el arquitecto Juan Vidal (1888) y el pintor Emilio Varela (1887), entre otros que se sentían llamados a abrir nuevos horizontes, siendo destacados participantes en el movimiento intelectual y artístico del Alicante que renacía. Germán Bernácer, según prueba



1924. Sierra Aitana. Emilio Varela, Agustín de Irizar, Carlos de Rojas, Vázquez Díaz, Ernesto Halfter y Adolfo Salazar. Foto de Germán Bernácer.

el epistolario habido entre ellos, fue quien vertebró el grupo formado por los que lograron mayor proyección y reconocimiento. El esfuerzo personal, la inteligencia, la amistad, el apoyo mutuo, la entrega generosa y las raíces comunes con edades muy parecidas, en un tiempo en que florecía el ansia de progreso y renovación, forjaron a este grupo de alicantinos. Pareciera que el impulso vivificador que alentaba hacia una sociedad renovada hubiese esparcido inteligencia, sensibilidad y espíritu creador en el semillero de una ciudad que se proyectaba ilusionada hacia el fin de siglo potenciando a sus nuevos habitantes.

Dotados de gran energía, imaginación y sentido del humor estos alicantinos cultivaron el difícil arte de la hermandad y generosidad amiga. La guerra y la búsqueda de nuevos horizontes alejaron a algunos de ellos llevándoles a culminar una parte o el resto de sus vidas alejados de Alicante, aunque estas separaciones no fueron obstáculo para el mantenimiento del afecto y apoyo, siendo las cartas, como sustitutas de la palabra amiga, las que saciaron la sed de conversación cercana haciéndoles partícipes de las vicisitudes de sus vidas con abundantes recuerdos a Alicante y los amigos.

Encuentros y creatividad en sierra Aitana

Esta generación se sintió profundamente atraída por Guadalest y su entorno. Les impresionó la montaña, la sencillez de las gentes y la vida rural, el imponente monumento de Guadalest y su aldea, la esbeltez de Aitana, el Portet del Arch, el Barranch de Tagarina, Forata, Partagat... escenarios silenciosos, por los que fueron seducidos, por los que sintieron una enorme atracción y que recorrieron incansablemente. Bernácer, Oscar Esplá y Juan Vidal tuvieron viviendas allí: Bernácer en Clot del Pí, frente a Guadalest, restauró una vieja casona que habitó con la familia durante los veranos; otra contigua fue de Juan Vidal y Oscar Esplá construyó un chalet junto a la Font del Molí.

En Aitana Germán cambiaba radicalmente sus hábitos; la lectura y las excursiones a pie en animada conversación con sus hijos sustituían la intensa actividad que le ocupaba en Madrid. Antes de poseer viviendas propias, los amigos tuvieron como punto de encuentro y residencia la masía El Molí, donde se dedicaban a la creatividad, a excursiones, a actividades festivas y al descanso. La balconada de la casona –hoy abandonada– evoca emociones allí vividas cuando a ella se asomaron

a contemplar el paisaje Gabriel Miró, Oscar Esplá, Emilio Varela, Germán Bernácer y algunos de sus ocasionales invitados.

La montaña, refugio de valores naturales y paisajísticos excepcionales, fue lugar de profunda reflexión para el economista-humanista Bernácer quien en la quietud y silencio de las cumbres escribió, entre otras obras, su trascendental *Teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social*. También lo fue de inspiración para Esplá (*Aitana, La Sierra, Danza del Valle, Paso de baile serrano, Canto de Umbría...*); para Gabriel Miró (*Hilván de escenas, Libro de Sigüenza, Años y leguas, Glosas de Sigüenza...*), y para Emilio Varela entre 1923 a 1936, su etapa más fecunda y luminosa.

Aitana atrajo a amigos y personalidades que vivieron con ellos jornadas memorables. Desde 1918 en El Molí alternaron sus estancias o visitas, entre otros, el matemático Rey Pastor, el compositor Ernesto Halfter, el musicólogo Adolfo Salazar, los pintores Vázquez Díaz y Benjamín Palencia, los poetas Gerardo Diego y Jorge Guillén, el escritor y cónsul general de la Poesía Española Juan Guerrero, o Carlos de Rojas y Moreno –conde de Torrellano y marqués del Bosch.

Experiencia europea

Movido por su afán de superación solicitó a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas una beca que le permitió durante ocho meses (entre 1911 y 1912) investigar en Bélgica, Alemania, Suiza



Itinerario de estudios recorrido por Bernácer en 1911-1912.

e Italia, sumándose de este modo al proyecto de modernización de España al que alentaba la Institución Libre de Enseñanza a través de la educación, la cultura y la ciencia. Razonó su petición argumentando las carencias en las cátedras de nueva creación de Tecnología Industrial de las Escuelas de Comercio y la necesidad de estudiar los laboratorios y gabinetes de Física de las más renombradas escuelas del extranjero, observando los sistemas de enseñanzas, simultaneándolo con visitas a grandes establecimientos fabriles y comerciales que se distinguían por su perfecta organización económica y administrativa convirtiendo la industria en un negocio productivo para el capital, permitiendo, a la vez, abaratar los productos.

Aquella experiencia fue determinante para la dedicación de Bernácer a la ciencia económica, acreciendo su preocupación por algunos problemas de las sociedades industriales que juzgaba moralmente reprobables, entre ellos el desempleo y el despilfarro de recursos. Eran tiempos difíciles, de profundos cambios y significativas aportaciones teóricas y tecnológicas, en los que hubo una profunda y duradera crisis económica internacional, grandes huelgas ferroviarias, nuevas leyes de protección a los obreros, anexiones y guerras que preludiaban la de 1914.

La intensa y rica experiencia por Europa estimuló al joven profesor Bernácer a publicar en 1916 su obra *Sociedad y felicidad* en la que plasma inquietudes y propuestas con el sello de reformista y de solidaridad con las clases más necesitadas, que quedaría patente en toda su posterior obra doctrinal.

Durante algo más de veinticinco años permaneció en la Escuela de Comercio de Alicante alternando las clases con su participación en tribunales de oposiciones a Cátedras de Tecnología Industrial y a Cátedras de Escuelas Periciales de Comercio en distintas ciudades españolas. Desde 1918 unió a su función docente la publicación de temas económicos, sobre todo en la *Revista Nacional de Economía*. Eran artículos breves de divulgación cuyo propósito era formar opinión pública en la ciudadanía española haciéndola sensible a los problemas económicos. La publicación de artículos se extendió a periódicos y a otras prestigiosas revistas especializadas, españolas y extranjeras, intensificándose a partir de 1941, entre las que destacan: *Economía Española*, *Anales de Economía*, *Arquímedes*, *El Economista*, *Economía Mundial*, *Rivista Bancaria* de Milán,

Moneta e Credito de Roma, *Weltwirtschaftliches Archiv* de Kiel, *Schmollers Jahrbuch* de Berlín, *Kyklos* de Berna y *Économie Appliquée* de París.

Fue prolífico en esta faceta, como demuestran los fondos documentales depositados en el Despacho-Archivo Germán Bernácer, donde se custodian ciento ochenta y tres de estos artículos publicados entre 1918 y 1964, de los cuales once son en italiano, trece en alemán, tres en inglés y tres en francés. Uno de aquellos artículos, «La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social», publicado en 1922 por la *Revista Nacional de Economía*, impresionó al economista inglés Dennis Robertson, de la Universidad de Cambridge, quien en 1940 lo publicó extractado en la *Revista Económica de Londres*, lo que proporcionó al español fama y notoriedad internacional entre los mas prestigiosos economistas de todo el mundo, influyendo notablemente en el desarrollo de la ciencia económica. Sin embargo, la extrema sencillez de Bernácer impedía que, excepto por los más cercanos, en la ciudad que habitaba fuese conocida su fecunda y rica actividad intelectual. El doctor Ferrándiz Casares escribió: «Los alumnos de la antigua Escuela de Comercio nos enteramos de que se hallaba junto a nosotros una personalidad eminente por los mismos profesores» Y añadía: «Subía el hombre modesto, ignorado por la mayoría, la cuesta de Villavieja, mientras su reputación proyectaba el nombre de Alicante a Italia, Alemania, Francia y América».

En 1929 Bernácer publicó en la *Revista Nacional de Economía* tres artículos a propósito de la depreciación de la peseta —«La técnica del retorno al Patrón oro» con razonamientos de sólida base teórica sobre las repercusiones de adoptar distintas políticas, críticas al dictamen oficial sobre la implantación del patrón oro en España; otra titulada «Más sobre el patrón oro», y posteriormente, ante la existencia de una crisis económica mundial, la depresión estructural de la economía española y las graves consecuencias sociales que se presumían, publicó «La depreciación de la moneda española». Estos artículos, así como una conferencia que dio promovida por Ortega y Gasset y las conversaciones que mantuvo con destacados asistentes a la misma, inquietos ante la deriva de la economía española, ampliaron su horizonte dando nueva trayectoria a su vida.

Encuentro Keynes - Bernácer

John Maynard Keynes, el economista que mayor influencia tuvo en los países occidentales tanto en el análisis económico contemporáneo como en las políticas económicas seguidas tras la Segunda Guerra Mundial, en junio de 1930 dio una conferencia en la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza. El lord inglés era profesor en la Universidad de Cambridge, la de mayor prestigio entonces en temas macroeconómicos. Keynes fue recibido con gran expectación por los economistas españoles entre los que se hallaba presente Germán Bernácer. El gran profesor de Historia de las Doctrinas Económicas, José Piera Labra, fue testigo y relató la enorme sorpresa que se llevaron los economistas españoles cuando, al finalizar la conferencia, se acercaron al célebre economista británico para saludarle y presentarle a los asistentes. Keynes, al oír el nombre de Germán Bernácer, que permanecía discretamente apartado, reaccionó abrazándole efusivamente y llamándole «maestro» a la vez que comentaba en alta voz a los presentes que la obra del economista español le había «iluminado y abierto nuevos caminos» a su pensamiento. Comentaba el profesor Piera la indescriptible impresión que las anteriores palabras de Keynes produjeron entre los presentes, excepto en el propio Bernácer, quien continuó impassible y aparentemente un poco avergonzado por aquella distinción. Cabría suponer que Keynes se refería a la «Teoría de las Disponibilidades» de Germán Bernácer publicada en la *Revista Nacional de Economía*, en 1922 que el alicantino había enviado a otro prestigioso economista, Dennis Robertson, quien mantenía estrecha relación personal y académica con Keynes.

Banco de España

En 1931 se creó el Servicio de Estudios del Banco de España por varias razones: la complejidad adquirida por las relaciones financieras internacionales, el papel de autoridad monetaria que el Banco se había visto forzado a desempeñar, la insuficiencia de conocimientos en materia económico-financiera del los miembros del Consejo de Gobierno del instituto emisor, así como su falta de experiencia en la gestión del sistema patrón oro que por aquellos años se deseaba instaurar para la peseta. Se hacía preciso un asesoramiento económico continuo, similar al existente en otros países europeos y americanos.



1931. Plaza de Cibeles con el Banco de España.

Alentado por personalidades que en 1929 habían asistido en Madrid a su conferencia, Germán Bernácer solicitó y obtuvo la plaza de jefe de Estudios del nuevo servicio argumentando que el cargo por su naturaleza respondía a su vocación y a sus trabajos y que su demanda respondía tan solo al interés de satisfacer mejor sus aficiones y encontrar un ambiente propicio para sus estudios predilectos. Entre 1932 y 1936 Bernácer desarrolló una ingente labor como jefe del Servicio de Estudios produciendo numerosos documentos internos que elaboró a petición del Consejo General del Banco. Su cometido consistía en reunir toda la información posible sobre las condiciones financieras de los mercados y proporcionar asesoramiento económico continuo a los rectores del Banco Central para que las autoridades dispusieran de las orientaciones expertas para la toma de decisiones de política monetaria con eficacia y responsabilidad. El economista alicantino desempeñó un papel de primera magnitud en los años formativos del Servicio de Estudios, y fue un reconocido protagonista de la importante labor desarrollada en él. Ocupó el puesto hasta el 4 de noviembre de 1955, fecha en que cesó con 72 años. En el Despacho-Archivo Germán Bernácer instalado en la Universidad de Alicante se custodian copias que el economista guardó de los informes semanales realizados por él, en el último de los cuales trataba del fracaso de los sistemas de



1935. Servicio de Estudios del Banco de España.

deflación y de inflación que acababan en la necesidad de devaluar o depreciar la moneda. Está fechado el 10 de julio de 1936, y pese a que finaliza diciendo que sobre los fenómenos de capitalización «haremos mención otro día», no hubo tal oportunidad.

Cuando Bernácer se trasladó a Madrid quiso continuar su tarea docente en la Escuela Central Superior de Comercio de la capital –más tarde Escuela de Altos Estudios Mercantiles–, y para ello hubo de opositar de nuevo logrando en 1932 la cátedra de Física y Química en la que permaneció hasta 1953. Su vocación docente y sus investigaciones en materia económica continuaron en su nueva residencia, unidas en esta ocasión a la oportunidad que le brindaba asesorar e informar al Consejo del Banco de España como jefe del Servicio de Estudios de la Institución.

Tras la Guerra Civil española Germán Bernácer hubo de enfrentarse a una nueva situación profesional y personal. El Juzgado Instructor Provincial de Responsabilidades Políticas de Madrid le instruyó un expediente por no haberse adherido espontáneamente al bloque del general Franco. Bernácer declaró que él había continuado desempeñando las funciones de jefe del Servicio de Estudios y que cuando la Administración Central del Banco del Banco de España se desplazó a Valencia recibió orden de trasladarse también; que asistió en ocasiones

como asesor al Consejo de Dirección del Ministerio de Hacienda; que posteriormente se le ordenó acompañar a la Central del Banco a Barcelona, y que en marzo de 1938 abandonó su cargo trasladándose a Alicante donde se encontraban los familiares a su cargo, por lo que fue destituido de su empleo en el Banco y también de la cátedra que desempeñaba desde hacía treinta y tres años. En su descargo testimoniaron compañeros del Banco que ocupaban altos cargos logrando que no fuesen consideradas sus inclinaciones republicanas.

Luces y sombras en los cuarenta

La década de los cuarenta parecía llegar para el alicantino con presagios de infortunio, sin embargo aquel período fue extraordinariamente fructífero para él. La inicial situación adversa que parecía reducirle a un funcionario sin expectativas se trocó en una gran oportunidad. La incompatibilidad de sus ideas liberales con la nueva situación política, social y económica españolas era conocida, pero su extrema discreción y el reconocimiento personal y profesional que merecía entre sus colegas le evitaron nuevos problemas.

El Banco no renunció a sus servicios porque necesitaba al reconocido especialista, pero a la vez le marginó discretamente interponiendo entre él y Consejo de Administración a un director, cargo hasta entonces inexistente. Bernácer quedó como subdirector y desde entonces ninguno de los numerosos informes que realizó llevó su firma. No obstante, Bernácer, inmune al desaliento, tornó aquella decisión superior en aprovechamiento. Su puesto le permitía disponer de información económica actualizada, de publicaciones extranjeras, de los servicios logísticos del Banco, y también de oportunidades para fomentar su relación epistolar y personal con relevantes personalidades que a partir de entonces, en muchos casos, fueron a verle desde el extranjero.

Tras el enfriamiento oficial que hubo alrededor de su persona, pudo comprobarse que su enorme categoría intelectual continuaba dando frutos. El célebre economista inglés Dennis H. Robertson reconocía noblemente en 1940, a través de un artículo titulado «Una aportación española a la teoría de las fluctuaciones», publicado en la revista *Economica* de la London School of Economics, que las ideas utilizadas por él en su libro *Política bancaria y el nivel de precios* de 1926 las había expuesto Bernácer con mucha anterioridad en *La Teoría de las disponibilidades*, lo que produjo una gran eclosión de reconocimiento

internacional, intensificándose las relaciones de Bernácer con las más relevantes personalidades en la historia del pensamiento económico.

En el Despacho-Archivo Germán Bernácer hay un abundantísimo epistolario –quinientas ochenta y cinco cartas procedentes de más de cien economistas de numerosos países europeos y americanos– en las que se pone de manifiesto la influencia que Bernácer ejerció entre aquellos como pionero de la ciencia económica moderna. La comunidad anglosajona y francesa, sobre todo, enaltecieron su obra y publicaron sus artículos (los alemanes lo hicieron en su revista *Archivos de Economía de Kiel*); le solicitaron prologar obras, participó en tribunales de oposición y jurados, dio conferencias en distintas ciudades españolas y de cuantas le propusieron desde el extranjero solo aceptó pronunciar una en el Instituto de Ciencia Económica Aplicada de París en 1952, en la que, ante numerosos economistas franceses, expuso un plan de reforma del sistema monetario capaz de alcanzar al mismo tiempo la estabilidad económica y el pleno empleo de los recursos disponibles. La conferencia fue publicada el mismo año en la revista



Bernácer en su domicilio de Madrid en calle Periodista Delgado Barreto 4, más tarde Seminario de Nobles.

Economie appliquée. Le visitaron en Madrid, incluso en su propio domicilio, prestigiosos economistas extranjeros, entre ellos y varias veces el austriaco Hayek, entonces en la Universidad de Cambridge, Haberler, de la Universidad de Harvard, quien en el prólogo de una de sus obras elogió a Bernácer, Wallich, de la Universidad de Yale y miembro del Fondo de la Reserva Federal de EE.UU., el francés Jacques Rueff y el sueco Johan Akerman.

Fue una situación contradictoria que su mayor notoriedad como economista con reconocimiento internacional coincidiera durante una década con su mayor apartamiento como hombre público en España. Tras la Guerra Civil se creó la primera Facultad Universitaria de Ciencias Económicas y Germán Bernácer no fue llamado para impartir clases en ella, aunque si fueron designados quienes eran sus compañeros y amigos del Banco. Tampoco le incluyeron en las publicaciones sobre la economía española, ni en las del Banco de España que publicaba el mismo Servicio de Estudios que él sustentaba desde el principio de su creación. La enciclopedia Larousse le dedicó en Francia catorce páginas y en su versión española no hubo referencias al economista español.

No obstante, desde principios de los años cincuenta España se rindió a la evidencia y surgieron los reconocimientos. Fue nombrado académico correspondiente de la Academia de Ciencias Económicas y Financieras, miembro de honor de la Asamblea Nacional de Titulares Mercantiles, se le concedió la encomienda de Alfonso X el Sabio, y fue miembro del Instituto de Cálculo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Académico de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. También fue designado miembro de institutos y academias de ciencias económicas y se le concedió la medalla de oro de la Escuela Superior de Comercio de Madrid al conmemorar el centenario de la fundación de los Estudios de Comercio en España. Al mismo tiempo, su nombre se incluía en enciclopedias inglesas y francesas, siendo el único economista español citado, y su ingente obra científica obtenía reconocimientos. De nuestro economista se han catalogado 255 títulos correspondientes a conferencias, libros y artículos en revistas de economía y periódicos, escritos por él en español, italiano, alemán, inglés y francés, lenguas que Bernácer hablaba y escribía correctamente.

El exgobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo, en la inauguración del Despacho-Archivo Germán Bernácer dijo:

el Banco con el paso de los años se ha hecho muy consciente de su deuda contraída con el profesor. Bernácer, deuda acumulada en los años en que don Germán dio a la Institución lo mejor de su actividad, y deuda también, desgraciadamente contraída en los oscuros años en los que el Banco no pudo aprovechar sus excelentes cualidades técnicas. Y añadió que la generosa donación del Despacho-Archivo por sus herederos facilitaría la recuperación tan merecida de esta gran figura de nuestra economía.

Se refería el profesor Rojo a los años posteriores a la Guerra Civil, hasta los años cincuenta, a partir de los cuales en España se produjo un cambio de actitud hacia quien era reconocido en el extranjero como prestigioso economista con una eclosión de notoriedad y gran interés por su obra que ya no cesaría.

Encuentros

Schacht - Bernácer

En 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, visitó Madrid Hjalmar Schacht, Ministro de Hacienda del Tercer Reich, reconocido entonces como el mago de las finanzas alemanas, lo que permitió comprobar que por encima de las corrientes políticas dominantes la sabiduría de Bernácer y su prestigio en el extranjero eran necesarios para España. Para una reunión con Schacht en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los organizadores habían designado a doce personalidades españolas, no figurando entre ellos Bernácer, por lo que el economista alemán, conocedor de sus trabajos, intervino visitándole en su domicilio para rogarle que asistiese. La participación del español en el coloquio originó un vivo debate en el que se manifestó tanto el espíritu exento de vanidad de Bernácer como el valor de su pensamiento. Cuando Schacht, por razones de oportunismo político, quiso destacar las excelencias del patrón oro, rebatió Bernácer con sólidos argumentos la vuelta a este patrón, haciendo comprender que Alemania había salido de la depresión mundial gracias a una política expansiva cuya realización habría sido imposible con el patrón oro que el economista alemán defendía. El intenso debate que mantuvieron Schacht y Bernácer fue memorable, y el carácter independiente del español, no subordinado en su pensamiento científico a nadie, quedó patente.

Robertson - Bernácer

En 1954, en unas jornadas organizadas por los organismos bancarios europeos en Granada, se produjo un notorio encuentro público entre Bernácer y Robertson. El británico Sir Dennis Robertson (1890-1963), era profesor de Cambridge y de la London School of Economics, experto en teoría monetaria y participante en la Conferencia de Bretton Woods (1946) que estableció el Fondo Monetario Internacional y los nuevos sistemas de pagos al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Desde 1940 había mantenido una abundante correspondencia con Bernácer, y este en 1946 le había revisado y prologado la edición española de *Ensayos sobre la teoría monetaria*, incluyendo en esta edición el artículo de 1940 titulado «Una aportación española a la teoría de las fluctuaciones» en el que el inglés reconocía haber recibido muchos años antes *La Teoría de las disponibilidades* publicada por Bernácer en 1922, que tantos puntos de coincidencia tuvo en la posterior obra keynesiana. Robertson había conocido las tesis de Bernácer, y, noblemente, las había difundido en el ámbito mundial como una solución al problema de los ciclos que había pasado desapercibida y cuya precisión y exactitud consideraba evidentes.

Testigos del encuentro entre Bernácer y Robertson, representante de la ciencia económica inglesa a la vez que amigo y confidente de Keynes, fueron el economista, catedrático y académico de la Lengua, Jesús Prados Arrarte y Emilio de Figueroa Martínez, quien escribió:

Recuerdo el encuentro del profesor Robertson con don Germán, a quien aquel no conocía personalmente. El ilustre economista inglés, olvidándose de la característica «flema británica», saludo visiblemente emocionado a Bernácer, mientras que este, con su habitual modestia y sencillez, no daba importancia alguna a aquellas muestras de reconocimiento científico y afecto personal que hacia él manifestaba sir Dennis.

El reconocimiento escrito que hizo Robertson contrastaba con la actitud de Keynes que nunca mencionó al español en sus obras. En 1931 Bernácer, en su artículo «La teoría monetaria de Keynes», publicado en la revista catalana *Economía i Finances*, denunciaba la verdadera autoría:

Esta teoría [de Keynes] que se acoge como novedosa, no es en absoluto inédita en España. La estoy defendiendo desde hace quince años, y en un trabajo mío publicado en el año 1922 le di una expresión matemática que coincide sustancialmente con la fórmula de Keynes.

El hogar en Madrid

Al concluir la guerra, la familia Bernácer Guardiola regresó a Madrid donde Bernácer reanudó su trabajo en el Servicio de Estudios del Banco y en la Escuela de Comercio a la par que mantenía abundante correspondencia con economistas extranjeros y preparaba su obra *La doctrina funcional del dinero*, que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas publicó en 1.945.

En este acercamiento al perfil humano no podemos prescindir de una parte sustancial del personaje, la que ha permanecido oculta por pertenecer a su intimidad familiar, a como era el alicantino en su hogar, alejado de la cátedra y del Banco, en una dimensión biográfica que solo podía ser conocida por quienes tuvieron la fortuna de convivir con él. La extraordinaria colaboración de su hija Ana María nos permite penetrar en el hogar de nuestro biografiado, acercándonos a su forma de ser más tierna e íntima. Veamos algunos fragmentos de su relato:

Olvidemos al hombre genial, científico, ilustre... Me traslado a mi infancia para encontrar a mi papá, al padre que adorábamos todos porque era maravilloso; tal vez a algunos pudiera haberles parecido un poco distante por las innumerables horas que pasaba en su despacho, pero su cariño y ternura hacia nosotros, sus hijos, era inmenso.

De nuestra vida en Madrid en la época de la posguerra recuerdo que nuestro padre venía de vez en cuando a vernos a los hermanos cuando estudiábamos y nos decía «pobrecitos, pobrecitos», palabras que me intrigaban mucho porque éramos muy felices. Mucho tiempo después he comprendido lo que mi padre, profundamente humano, sentía íntimamente: sabía que teníamos la vida por delante, con sus avatares y sinsabores, y temía que sufriéramos.

Mis hermanos Eda, Germán, Ramón y yo, teníamos distintos niveles de estudio y nuestro padre nos ayudaba cuando teníamos alguna dificultad. Había una gran pizarra negra en la que papá pasaba de las tablas de multiplicar al latín, al griego, o a problemas de álgebra. Todo lo sabía, como si hubiera nacido sabiéndolo todo. Nunca nos levantó la voz, nos regañó ni castigó.

Se iba muy temprano a trabajar al Banco de España utilizando el metro. Los encuentros familiares eran las comidas y las cenas. Debo decir que eran inolvidables comidas pedagógicas. No faltó a la verdad diciendo que mis hermanos y yo aprendimos mucho más en casa que en el Colegio. Así lo recordábamos años más tarde. En la mesa, mi madre, hija del ilustre abogado José Guardiola, inteligente y muy culta, nos comentaba sus lecturas, mis hermanos hablaban de sus profesores, y

cada intervención daba lugar a la búsqueda de un texto, del título de una obra o de un autor. Nuestro padre nos prometía una onza de chocolate a quien encontrara la etimología de cierta palabra si la raíz era latina o griega, y también nos divertíamos buscando el sinónimo o el antónimo de aquella u otra palabra, y el que lo encontraba antes era aplaudido. En casa aprendíamos más que en el colegio y era mucho más divertido.

Aparte de transmitirnos mucha cultura, nuestro padre nos enseñó el amor a la naturaleza: el mar, el sol, las montañas, el olor de las plantas mediterráneas... Las excursiones con él en la sierra Aitana son recuerdos fabulosos. La vida de mi padre a nuestro lado fue discreta y de dedicación al estudio. Hablaba poco pero siempre estaba muy presente. Nos inspiraba más cariño que respeto, y su faceta infantil e inocente nos fascinaba. Yo no me di cuenta de que vivía al lado de un genio, para mí era solo mi papá, un padre muy bueno al que adoraba y que todo lo sabía: latín, gramática, matemáticas...

Una de las veces en que yo he visto a mi padre más emocionado fue en Normandía, en las playas del desembarco americano. Visitamos la costa donde quedan muchos restos de la operación anglo-francesa y después fuimos a visitar el cementerio americano en Colleville sur Mer, donde hay diez mil tumbas orientadas hacia Estados Unidos en las que reposan jóvenes entre 18 y 22 años. Es el cementerio más emocionante del mundo. Mi padre estaba muy conmovido, y dijo: «Estos jóvenes no sabían ni donde estaban, ni por qué luchaban, pero son los héroes que han salvado a Europa de la peor amenaza de la historia, el nazismo».

En noviembre de 1983, para conmemorar el centenario del nacimiento de Germán Bernácer, se celebraron en Alicante unas jornadas en su homenaje, en la que participaron relevantes personalidades de la ciencia económica española y extranjera. En representación de la familia intervino Germán Bernácer Guardiola, asesor de la UNESCO para América Latina y el Caribe para la Enseñanza de las Ciencias, y en su discurso hubo párrafos de gran interés para abundar en el conocimiento de nuestro economista-humanista. Los reseñamos:

Se ha señalado con razón su carácter retraído y tímido y su actitud de permanente modestia ante cualquier halago personal. Sin embargo, también es cierto que poseía fuerte energía y ponía gran tensión cuando se trataba de remediar o señalar las situaciones injustas y los abusos. Como anécdota al respecto recuerdo su indignación al enterarse de un bloqueo comercial que fue impuesto a España después de la última guerra mundial y que él consideraba injusto y perjudicial para las clases más humildes, como en efecto ocurrió. Pienso que esta reacción revela su independencia de criterio ya que, como se sabe, jamás gozó de favor

oficial alguno. [...] Poseía un finísimo sentido del humor y de la ironía, si bien no lo exhibía con frecuencia. Sin embargo, su carácter era siempre afable y rara vez demostraba sus disgustos o mal humor [...] Era un amigo leal y servicial y estaba siempre dispuesto a ayudar a quien algo le pedía, lo que era muy frecuente [...] Aunque gozaba de una memoria envidiable para datos numéricos, fórmulas o citas de libros, definiciones, etc., era muy olvidadizo y distraído. Una vez fue invitado por el entonces subgobernador del Banco de España, Sr. Artigas, a acompañarlo en un viaje a Zaragoza. Al llegar allí tuvieron que buscar a toda prisa una zapatería ya que había emprendido el viaje en zapatillas.

Amante de la naturaleza, del sol, del mar, de los paisajes y costumbres campesinas de esta región, nos leía en nuestra infancia pasajes de «Años y Leguas» o de los romances antiguos españoles. O nos enseñaba dibujo geométrico en una gran pizarra que teníamos en la casa, o nos relataba la historia universal. [...] El haber sido testigo de tres guerras, la persistencia en el error de modelos económicos que juzgaba inadecuados, o necesitados de importantes ajustes, y las limitaciones para la difusión de ideas de un intelectual puro en este país y en nuestro idioma, y la ausencia total de auténticos discípulos –agravado todo esto por la actitud impropia de quienes pensaron en último lugar en el nombre y prestigio de su patria– debieron producir en su interior un gran pesar. Personas autorizadas se han referido a la «conspiración del silencio» de los pequeños sabios contemporáneos de su tiempo. Sin embargo, nunca guardó rencor a nadie y además no le pudieron arrebatar el goce íntimo que experimenta el científico cuando desentraña los problemas a que se enfrenta. Y en esto pienso que fue auténticamente feliz.

Los testimonios de sus hijos Ana María y Germán nos han permitido conocer mejor al hombre «íntimo, docto, infantil, bueno y todo sencillez», como Gabriel Miró lo definiera en 1912 en su dedicatoria de *La señora, los suyos y los otros*.

La personalidad de Bernácer

Si la percepción de sus hijos nos ha acercado al Bernácer íntimo, con las opiniones de otras personas que le conocieron en su vida profesional y vocacional se acrecienta la imagen de sencillez y sabiduría. Recogemos algunas:

Marcial Jesús López Moreno, catedrático de Economía de la Empresa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de

la Universidad Complutense, en su artículo «Sobre mis recuerdos de Germán Bernácer Tormo» escribió:

Debo hacer honor al recuerdo de Bernácer. Me honré con su amistad y con los beneficios de sus caudales intelectuales sobre el significado de vivir: la naturaleza libre del hombre, sus rangos de dignidad, la cultura y su transmisión, el aprendizaje y la investigación, el orden socio-político y la moral o sobre la indagación económica. En suma, la fortuna de un maestro que no, necesariamente, exige el ciego seguimiento de su estricto planteamiento, más sí potencia y alerta el escurridizo universo de las sugerencias y las indagaciones. El mostrar la profusión de caminos, con oportunidades de trabajo que, al fin y al cabo, comportan los más nobles atractivos intelectuales.

Quienes le conocieron recordarán en él gran capacidad de concentración que mantenía en permanente control. No mostraba impulsos inmediatos, por el contrario, era de comportamientos pausados, muy sobrios. En el extremo de su imagen de personalidad, posibilitaba una primera impresión de hacerle parecer entre tímido y distante. Su hábito observador y reflexivo le inducía, seguramente, a que muchas de sus emociones quedasen ocultas en un deliberado deseo de satisfacciones íntimas. Sin embargo, en su trato, quedaba al descubierto en él la existencia de un gran caudal de sensibilidad, de comprensión y afectos.

Fue una persona más propicia a los círculos reducidos de amistad que a las manifestaciones más amplias de la relación social. En su satisfacción coloquial –que es cuando sustituía el comportamiento severo por la intimidad relajada– dejaba ver sus inclinaciones entrañables.

Emilio de Figueroa Martínez, catedrático de Política Económica de la Universidad Complutense de Madrid, en su discurso en el homenaje a Bernácer en 1983:

El profesor Bernácer era, sobre todo, un hombre bueno, humanista, dotado de una inteligencia privilegiada que trataba de encubrir con su extraordinaria modestia. Fue durante su dilatada vida un trabajador infatigable, alejado del fulgor de las bambalinas y de las vanidades mundanas.

Manuel Berlanga y Barba, catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid, en la entrevista que le hizo *ABC* de Sevilla del 26 enero 1973, dijo:

La figura cumbre de la Ciencia Económica Española ha sido el catedrático de Escuela de Comercio Germán Bernácer Tormo, que tenía todas las condiciones del hombre sabio: humildad, sencillez, serenidad

y hábito incansable de estudio y de espíritu de observación. Se anticipó a Keynes [...] España debe un homenaje nacional a Bernácer.

José María Fernández Pirla, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, en la presentación de *El origen de la Macroeconomía en España* de José Villacís, escribe:

Bernácer fue un hombre eminentemente culto y un gran pedagogo. De una gran sencillez en su forma de ser y, más aún –me atrevería a decir por el conocimiento que tuve de él– en el trato con los alumnos. Creo que su gran enemigo fue su propio carácter, que añadió a su natural modestia una despreocupación porque los demás reconocieran sus méritos y su gran capacidad. Probablemente en esta forma de ser personal, incapaz de luchar y hacer frente a sus posibles adversarios doctrinales, se puede hallar la explicación de la marginación de que fue objeto en su vida.

Tiempo postrero

El trabajo y la dedicación a los suyos ocuparon toda su vida. Cuando ya tenía 76 años declinó la oferta de una cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires a la par que aceptaba pertenecer a la Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona, y en el mismo año, 1959, fue nombrado miembro de honor de la Asamblea Nacional de Titulares Mercantiles de España. En 1963, a solicitud de Colegio Superior de Titulares Mercantiles, asesoró sobre la reforma de las enseñanzas mercantiles en España, y, finalmente, en 1965 le solicitaron datos para la inclusión de su biografía en la *Revue d'Economie Politique*, de París.

Murió el 22 de mayo de 1965 en su chalet «Belvedere», frente al mar.



Chalet «Belvedere» de Bernácer en la Playa de San Juan de Alicante.

ADENDA

Ser economista

No pretende esta síntesis biográfica tratar más allá de lo necesario la obra científica de nuestro biografiado, pero sería incongruente no hacer mención a los trabajos de quien ha merecido ser considerado uno de los precursores de la economía moderna, al menos con referencia a los más relevantes, así como a la repercusión y valoración que de los mismos hicieron prestigiosos especialistas españoles y extranjeros.

Desde *Sociedad y felicidad* de 1916 hasta 1963 Bernácer desplegó una intensa actividad investigadora, reflejada en sus continuadas publicaciones. El núcleo fundamental de sus ideas está recogido en las de 1916 a 1936. Su obra muestra al economista heterodoxo que propone un modelo de actividad socio-económica que defienda la naturaleza libre del hombre, sin someterse a las pautas clásicas de las corrientes liberales. Bernácer propugna la supresión de la renta, denuncia la injusticia del reparto de las tierras y las actividades financieras parasitarias, causas de crisis y de paro. La heterodoxia, o mejor, la ortodoxia de su propio vigor doctrinal, inscriben a Bernácer como un intelectual socialmente preocupado por los fines supremos que proponía en *Sociedad y felicidad*. El final de su conferencia, en 1952, en el Institut Cientifique d'Economie Appliquée de París, «¿Cuál es la corriente monetaria que mejor conviene al interés general?» es exponente de su sensibilidad y pensamiento:

La libertad es un bien, uno de los mayores bienes de que cabe gozar. No puede ser incompatible con la justicia. De otro modo habría que convenir en que vivimos en un mundo irreductiblemente contradictorio, en

que los bienes necesarios a nuestra dicha se muestran inconciliables. Yo no soy tan pesimista. Es por la justicia como se puede ganar la libertad; es por la libertad como se puede obtener la justicia, puesto que la coerción es ya una injusticia y una desventura. Y concluye: «la libertad, la eficacia, la justicia y la paz son los cuatro pilares sociales sobre los cuales debe asentarse la dicha de los hombres. Hay otras cosas que le son también necesarias, pero esas pertenecen a la intimidad de sus almas».

Su última obra, *Una economía libre sin crisis y sin paro* de 1955 es otro exponente de las preocupaciones esenciales del economista: la libertad económica como medio para evitar las crisis y el desempleo.

Para Bernácer la economía fue una pasión. No le proporcionó ingresos significativos, ni favores especiales ni ninguna cátedra, lo que, por otra parte, nunca solicitó. Fue una vocación cultivada durante la mayor parte de su vida sin afán de protagonismo alguno. Lo importante para él no fue ser economista, sino favorecer una economía libre, sin crisis y sin paro –como sintetiza el título de su última obra doctrinal– y, recordemos que también según su pensamiento, una economía que proyectase a la humanidad hacia la libertad, la eficacia, la justicia y la paz, como los cuatro pilares sociales sobre los cuales debe asentarse la dicha de los hombres.

Para el logro de estos fines hemos de destacar lo persuasivo de sus convicciones y sugerencias, su amplia visión de los problemas y la aportación de soluciones multidisciplinarias. Nunca concluía sin una aportación práctica y una meta posible. La economía fue para él el mejor ejercicio intelectual. Siempre se apoyó en el análisis aportando además juicios morales que dieron firmeza a sus proposiciones, incluso con sacrificio de sus metas vitales. En Bernácer es asimismo destacable la importancia que concedía a la felicidad sobre el bienestar material, como reflejo y producto de su bondad y de los sentimientos que siempre presidieron su comportamiento. Historia y porvenir guiaron siempre su mente al servicio de la humanidad.

Por lo anterior, sorprende conocer que pensaba sobre la misión de los economistas. En la solemne sesión académica de clausura de los actos conmemorativos del Centenario de la Fundación de los Estudios de Comercio que tuvo lugar en Madrid el 28 de abril de 1954, Germán Bernácer pronunció un discurso titulado «Misión del economista». En él, con magnífico sentido del humor y sin pérdida de rigor científico, relativizaba la importancia de ser economista:

Me propongo preguntarme ante vosotros qué cosa es esta que llamamos un economista, y cual es el quehacer de este ente bastante nuevo, no solo aquí, sino en el mundo todo, donde es fruto reciente. Es uno de los seres cuya falta ha tardado más a notarse, no sé si porque no es de mucha necesidad, o porque obedece a algún hecho nuevo, sin raíces antiguas. Me refiero, naturalmente, al economista puro, pues siendo la economía un hecho viejo como el hombre, alguien haría antes lo que fuera menester. Parece que lo hacían los comerciantes, los juristas, los industriales, los políticos, los filósofos, y otras gentes sin especial designación. En efecto, Quesnay fue médico; Turgot, intendente del rey; Smith, profesor de Filosofía; Maltus, pastor protestante; Ricardo, bolsista; Cournot, ingeniero; Bastiat, negociante; Marx, acomodado rentista y agitador; y así podrían multiplicarse los ejemplos.

La especialización es cosa moderna, casi de lo que va de siglo nada más, y para mí tengo, el porvenir invalidará o confirmará esta presunción mía, que será esta una época poco fecunda en progresos, dentro de este campo, a juzgar por lo que se está viendo ahora. Parece que el economista puro, apartado de los aspectos particulares de la vida económica, no le está probando a la Ciencia.

Pero siendo la división del trabajo uno de los grandes postulados del progreso económico, que faltase el especialista en esta actividad, hubiese sido cumplirse una vez más el adagio: «En casa del herrero, cuchillo de palo». Claro que, por esta razón semejante, puesto que la Economía es la ciencia de la riqueza, los economistas debiéramos ser ricos, lo que no suele darse. [...] Yo debo ser muy mal economista, pues no me encuentro apto para plantear ninguna economía. Si alguna vez he intentado hacer planes sobre la mía particular, que siempre ha sido minúscula, esos planes no se han cumplido. Admiro, pero no envidio, a los que se sienten capaces de planear las grandes economías de las naciones.

En otro punto mostraba su permanente preocupación por el desempleo criticando a quienes, como Keynes, lo aceptan como un irremediable mal crónico. Lo reproducimos por ser este ilustrativo fragmento una simplificación de la que fue su visión anticipativa y de discrepancia con el economista inglés, esenciales en su biografía:

No puedo proponerme aquí [...] exponer los razonamientos del economista inglés, pero permitidme que los esboce a grandes rasgos para lo cual tengo que simplificarlos mucho. Los recursos que los sujetos económicos reciben son el medio que ellos tienen de demandar lo que necesitan. Esos recursos, unos se gastan y otros se ahorran. La demanda global del mercado está formada por el total de los recursos que se

gastan en el consumo, pues el ahorro supone evidentemente por se una falta de demanda. Como del volumen de esta depende la producción y la ocupación posibles, el aumento del ahorro supone la disminución de las oportunidades de ocupar trabajo. Ahora bien, a medida que se multiplica el empleo de máquinas, aumentan las posibilidades de ahorro, disminuye la demanda y, por tanto, la cantidad de trabajo necesario para atenderla. Por otra parte, la multiplicación del ahorro, que no encuentra aplicación, a causa de la saturación de capital en todos sus empleos, causará lo que Lord Keynes llama la eutanasia del rentista, la suave desaparición de los perceptores de rentas de capital.

El porvenir que se deduce de aquí nos ofrece un cuadro bastante sombrío: un planeta poblado de grandes monstruos de hierro, y dispersa entre ellos una Humanidad que va desapareciendo por innecesaria, fuera de algunos técnicos para cuidar de esos leviantes terrestres. El resto de la Humanidad sería un remanente a extinguir, que solo podría seguir viviendo de la caridad pública, es decir, de que el Estado les dé un subsidio, o los emplee en obras fútiles, o simplemente en abrir hoyos en el suelo para rellenarlos después, un pretexto para darles trabajo y que no perezcan de inanición.

Al igual que solía hacer en sus artículos, en el final del discurso mostró sus principios morales y de justicia social:

Y no exaltemos el amor de los bienes materiales, que no es nuestra misión hacer de ellos el centro de la vida, sino, antes bien, conseguir que el problema económico deje de ser un problema y el objeto casi único muchas veces de nuestras preocupaciones. En este aspecto la Economía tiene un fin muy amplio que realizar: no solo ha de redimir al pobre de la preocupación de su pobreza, sino también redimir al rico del cuidado excesivo de su riqueza. Si el progreso, y en particular el progreso económico, tiene alguna significación, ha de ser la de que nos permita reservar la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestras energías para los más altos fines del espíritu, si es que la vida ha de valor la pena de ser vivida.

Juicio de economistas

Bernácer ha obtenido numerosos reconocimientos a su originalidad, carácter anticipativo y modernidad, que han ejercido confesadas influencias en el pensamiento de prestigiosos economistas que sintieron profunda admiración por él y destacaron su gran categoría intelectual. Hay elocuentes testimonios.

Juan Hortalá Arau y Juan Tugores Ques, del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, nos dicen en su artículo «Bernácer, un precursor»:

Su aportación al desarrollo de la ciencia económica está pendiente todavía de ser evaluado como se merece. No se trata, de un mero recuerdo «chauvinista». Todo lo contrario. Porque al releer su obra desde la panorámica actual no solo sorprende el descubrir ideas rebosantes de originalidad, sino entrever concepciones que, al menos los jóvenes, podrían creer exclusivas de la «modernidad».

Entre ellas su concepción de la economía como un conjunto funcionalmente estructurado. Y ello antes de que la revolución keynesiana instaurara oficialmente la macroeconomía y la concepción del devenir económico como algo esencialmente dinámico, en el sentido de utilizar un análisis en el que el factor tiempo interviene con carácter fundamental. También, el extremado rigor en sus enfoques por períodos, sin olvidar la comparación con el método «continuo», así como la de la posible equivalencia entre formulaciones alternativas.

Posiblemente influyó en esta orientación su formación profesional: Bernácer fue desde los veintidós años profesor de Física, repercutiendo ello no solo en el carácter general de su obra, sino, de manera predominante en la formulación –que casi podría calificarse de cinética– de algunas de sus ecuaciones.

Gumersindo Ruiz Bravo de Mansilla, catedrático de Política Económica de la Universidad de Málaga en su artículo «Introducción a una selección de la obra de Germán Bernácer»:

Cualquier investigador que se aproxima a su obra queda sorprendido de la originalidad de la misma, de su anticipación en el desarrollo de ideas que han sido consideradas aportaciones de otros autores que ocupan un puesto principal en la historia del análisis económico. Y la sorpresa es tal, precisamente por el contraste entre una y otra obra de tanta relevancia y el escaso impacto causado por la misma.

En la presentación de su obra *La doctrina funcional del dinero*, de 1945, editado por el Instituto de Economía Sancho de Moncada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Germán Bernácer expresó agradecimientos a economistas que habían elogiado su obra. Son los representantes más significados de la época:

Debo especial gratitud, en primer lugar al profesor D.H. Robertson, que al dedicar un comentario retrospectivo en *Economica* a mi ensayo monetario de hace veintidós años, me ha animado a hacer una revisión

y síntesis de mis trabajos sobre la teoría del dinero, revisión y síntesis que es la que aquí expongo, en unión de los comentarios críticos a que antes hago referencia. Entre las doctas personas de las que he recibido recientemente conceptos elogiosos o valiosas observaciones, recuerdo a los doctores Erich Schneider, de Aarhus; Andrés Predhöl y Walter Hoffmann, de Kiel; Piatier, de Estrasburgo; Dielh, de Friburgo; Howard S. Ellis, de Berkeley; Jessen, de Berlín; Carlos de Souza, de Lisboa; Aldo Scotto, de Génova; Jacques Rueff, de París; R. Stucken, de Erlangen; Vito y Demaria, de Milán; Emil Küng, de Zurich; el profesor Montgomery D. Anderson, de la Universidad de Florida. A todos agradezco el aliento de sus palabras y la ayuda de sus críticas cuando se han servido prestarme esta valiosa colaboración. También he de agradecer al eminente profesor Gottfried Haberler, de la Universidad de Harvard, las palabras de simpatía que, en el prólogo de la traducción de su justamente célebre obra *Prosperidad y depresión*, editada en Méjico, dedica al trabajo mío que el profesor Robertson tuvo la gentileza de dar a conocer a los economistas de habla inglesa.

Independiente y heterodoxo

Sorprende que las originales ideas en la obra de Bernácer, adoptadas por otros significados autores, hayan sido ignoradas. Cabe atribuirlo a que fue un investigador independiente y heterodoxo, a que no tuvo marcos ni cátedra de Economía en la Universidad donde discutir sus teorías, y también a que —a diferencia de Keynes que tuvo una pléyade de alumnos en Cambridge durante muchos años y contó con un ejército de disciplinados economistas que supieron dar registro y difusión de sus trabajos— Bernácer no tuvo alumnos que continuaran sus pensamientos o los superaran, no tuvo continuadores porque no se preocupó de formar escuela; la no pertenencia de Bernácer a la Universidad o a alguna institución de prestigio internacional dificultó su reconocimiento. De haber estado vinculado a alguna de ellas, su obra habría generado discusiones e influencia en el pensamiento económico de su época. El lugar que por su valor científico le habría correspondido no lo obtuvo plenamente por no haber contado con la labor de un equipo en alguna universidad o centro de investigación.

La divulgación de sus teorías la realizó enviando directamente sus obras solo a economistas y en gran parte sin traducciones. Que no llegasen sus trabajos a las Escuelas de Economía hizo que quedaran reservados para una minoría. Añadamos que en la economía a partir

de los años treinta era el inglés la lengua dominante en la comunidad científica porque los más reconocidos economistas habían sido y eran británicos.

Otro factor que pudiéramos calificar de heterodoxia fue la forma de escribir sus teorías. Bernácer utiliza un lenguaje no habitual a como se expresaban los análisis en el mundo anglosajón: en Bernácer el análisis se mezcla con el discurso moral y su preocupación social; fiel a su condición de hombre libre e independiente, su cuerpo de teoría económica no lo presenta de forma homogénea y sistemática, por lo que en una aproximación superficial a su obra, es posible no captar lo esencial de su mensaje teórico.

Sobre esta forma de expresión, la doctora en Ciencias Económicas Alicia Martínez Pérez, en su artículo «Germán Bernácer y la ciencia económica moderna» de 1983, nos dice:

Bernácer partió de una posición de humanismo cristiano liberal, que enmarca, de principio, su obra, nutriéndola por su savia ideológica y ético-filosófica. [...] La metodología es sintética: es decir; usa tanto la inducción como la deducción, el razonamiento lógico o la interpretación histórica, la abstracción o la concreción, la descripción o la crítica. Aprovecha tanto el lenguaje matemático y contable, como los aportes psicológicos o de Sociología, aunque, claro es, sin confundir nunca el planteamiento económico-científico perteneciente al mundo de la creación, con su mera expresión formal (matemática o contable) o con las constataciones o soportes contingentes de las demás disciplinas. Para Bernácer la Economía es una ciencia autónoma que no implica. Lógicamente, el rechazo de los apoyos de las demás ciencias, ni tampoco el abuso de sus particulares construcciones.

Abunda en este análisis Henri Savall, profesor emérito de las Universidades de Lyon y de Jean Moulin, presidente fundador de ISEOR, dedicado varias décadas al estudio del pensamiento económico de Bernácer y autor de varias obras sobre el ilustre alicantino publicadas en España, Francia y Estados Unidos, quien nos dice en su libro *Germán Bernácer. La heterodoxia en la economía*:

En la obra de Bernácer se transluce su formación de físico por el rigor del lenguaje, por el cuidado en la observación de los hechos y por el tratamiento analítico y lógico a que somete esta última. La íntima combinación de la deducción y de la inducción en toda su obra es ciertamente fruto de su formación de físico. [...] Se valió de las matemáticas como soporte didáctico más que la mayoría de los economistas de los años

1920-1940; su ensayo sobre la teoría funcional del dinero, de 1945, se puede calificar de teoría econométrica, porque pertenece a la técnica de los modelos [...] Bernácer fue «pluridisciplinario» en toda la extensión de la palabra. Su amplia cultura, su curiosidad por cuanto concerniera al hombre, unidas a su formación científica, habían de llevarle a explorar todos los aspectos del acto económico, centro de su disquisición.

Otro factor no menos importante es que Bernácer planteaba reformas que no aceptaban las instituciones. Su propuesta original de supresión de la renta de la tierra y del interés suponía una revolución de la sociedad y de la economía en que se suprimirían los mercados de renta, lo que no podía ser aceptado entonces por ningún reformista moderado que apoyara una política pública. Su preocupación social, impregnada de moral cristiana, resultaba un pensamiento de difícil aplicación en política pública en aquella época.

La teoría de las disponibilidades

Seis años después de *Sociedad y felicidad*, su obra embrionaria, entre otros muchos artículos Bernácer escribió *La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social*. Se publicó en la *Revista Nacional de Economía* en 1922, y en 1923 el autor –como solía hacer con sus artículos más extensos– editó ciento cincuenta ejemplares distribuyéndolo a los economistas más reconocidos de todo el mundo. Las treinta y dos páginas de este trabajo han sido las más difundidas y notorias de la obra bernaciana. Este trabajo, por su intención dinámica y planteamiento de una economía en desequilibrio, con aspectos no analizados hasta entonces, llamó la atención del prestigioso Dennis H. Robertson, amigo y colaborador de Keynes.

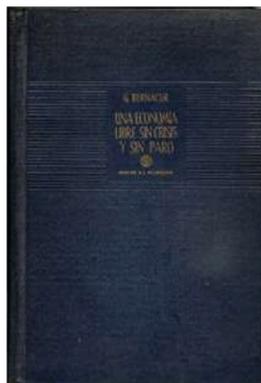
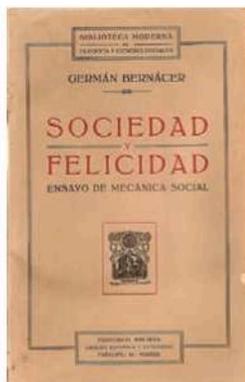
La Biblioteca Germán Bernácer d'Estudis Econòmics, Politics i Socials de la Universidad de Alicante publicó en 2018 esta obra con un estudio introductorio del doctor en Economía, profesor en el Departamento de Análisis Económico Aplicado en la Universidad de Alicante, Juan Zabalza, quien al final de su magnífico estudio afirma que sin este trabajo y su divulgación «la teoría de las fluctuaciones económicas de Bernácer hubiera pasado desapercibida al menos durante un tiempo más prolongado, lo cual tampoco hubiera sido un demérito para su poderosa figura intelectual, que, sin duda, más tarde o más temprano hubiera emergido con fuerza, como uno de los precursores del la económica del desequilibrio y de la dinámica económica en los

años 20 del siglo pasado». A esta publicación me remito para quienes deseen conocerlo en su integridad.

La Universidad de Alicante también ha publicado dos obras de Bernácer: *Sociedad y felicidad*, de 1916, con un estudio introductorio del catedrático de Economía Aplicada Josep-Antoni Ybarra, y *Una economía libre, sin crisis y sin paro*, de 1955, con un estudio del catedrático de Política Económica Martín Sevilla Jiménez. Meritoria actitud es la de la universidad alicantina que dio el nombre de Bernácer a un moderno edificio del campus, custodia el legado documental del economista en su Despacho-Archivo Germán Bernácer y, en colaboración con el Foro de Debate Económico Germán Bernácer, mantiene una cátedra con el nombre del ilustre y universal alicantino.

La trascendencia de *La teoría de las disponibilidades*, como se ha mencionado, adquirió una nueva dimensión en el reconocimiento a Bernácer y a la difusión de su obra cuando en 1940 Robertson, en la revista *Económica* de Londres, publicó un artículo titulado «Una aportación española a la teoría de las fluctuaciones» que decía:

Hace cosa de unos dieciséis años recibí del autor, Germán Bernácer, a la sazón catedrático de la Escuela de Comercio de Alicante, un folleto en español titulado «La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social (Barcelona 1923)». Leí con poca atención, según pienso ahora, el sumario en francés, escrito a máquina, que acompañaba el folleto, si bien está dentro de lo posible que subconscientemente, le prestase más atención de la que yo creyera, pues es evidente que existe un notable aire de familia, entre el método del análisis del «periodo sucesivo» empleado por el



La teoría de la disponibilidades, Sociedad y felicidad y Una economía libre sin crisis y sin paro.

ECONOMICA
 Founded 1910.
 Published Quarterly

FEBRUARY, 1940 Vol. VII (New Series), No. 25

CONTENTS :

	PAGE
The Trade Cycle and Capital Intensity R. G. Hawtrey	1
The Trade Cycle and Capital Intensity : A Reply Nicholas Kaldor	16
The Theory of Foreign Exchanges Part II F. Machup	33
A Spanish Contribution to the Theory of Fluctuations D. H. Robertson	50
Analysis of Gurnsey's Foreign Trade and the War H. C. Hittmann	66
Book Reviews	89
Books Received	102

THE LONDON SCHOOL OF ECONOMICS
 AND POLITICAL SCIENCE
 War-time Address :
 New Court, Peterhouse, Cambridge
 PRICE 300P NET (INCLUDES POST AND PACKING)

Revista *Economica* de Londres, 1940, con artículo de Robertson sobre Bernácer.

Sr. Bernácer y el empleado por mí un poco mas tarde en mi «Política de Banca y el nivel de precios». En las sucesivas limpiezas efectuadas de cuando en cuando en el establo de Augías, los documentos han vuelto a salir a la superficie; y al releer estos días el sumario francés me ha parecido hoy, a la luz de las recientes controversias, mucho más interesante de lo que en principio supuse [...] Si vive, como espero, y esta revista llega a sus manos, confío en su autorización retrospectiva y en que aceptará la modesta remuneración que *Economica* puede ofrecer a sus colaboradores. [...] Creo que debo una disculpa a los economistas de habla inglesa por no haber compartido con ellos el ensayo del señor Bernácer antes de ahora.

Por la declaración de Robertson se comprueba que en el trabajo de Bernácer está el germen de una parte del pensamiento desarrollado posteriormente por Keynes, pudiendo añadirse que la declarada admiración de este al español en 1930 en la Residencia de Estudiantes, que tanto impresionó a la mayoría de los economistas españoles presentes, demostraba el conocimiento que poseía sobre los trabajos de Bernácer.

En 1945 Bernácer estructuró su acreditada teoría en *La doctrina funcional del dinero*, y finalmente, la perfeccionó en 1955 en *Una economía libre sin crisis y sin paro*. Robertson lamentó no haber compartido con los economistas ingleses antes de 1940 la obra que Bernácer publicó en 1922. De haberla divulgado cuando la recibió, el indiscutible reconocimiento al español como precursor de la macroeconomía, hubiese eclipsado a los prestigiosos economistas de Cambridge y hubiese podido dar un rumbo distinto que el de las posteriores políticas keynesianistas tendentes a fortalecer el capitalismo de Estado frente a la capitalización privada. La opinión del economista español sobre este punto nos

la facilitó en 1945 en *La doctrina funcional del dinero*, cuando tenía 62 años.

Lamentando, no menos por mi parte, que mi trabajo no encontrara en su día un ambiente más propicio para su difusión, porque ello hubiera dado a esta orientación de la teoría monetaria, que creo fructífera, la ayuda de mejores inteligencias, que le imprimieran más rápido impulso, creo poder demostrar que, aún sin la ventaja que me hubiera proporcionado la crítica competente que me ha faltado, aquella pobre semilla que germinó un día de diciembre de 1905, ha alcanzado ahora una robustez de fruto, que puede hombrarse con los obtenidos por otros economistas más o menos académicos, que han dejado también de pensar en términos de perfecto equilibrio.

La obra de Bernácer

Hemos mencionado anteriormente los numerosos artículos de divulgación escritos por Bernácer, y varias veces, por su significación, *La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social*. Añadamos a aquel trabajo la relación bibliográfica que conforma el corpus de su obra:

- 1916: *Sociedad y felicidad. Ensayo de Mecánica Social*. Madrid. Francisco Beltrán.
- 1925: *Interés del capital. El problema de sus orígenes*. Alicante. Lucentum
- 1945: *La doctrina funcional del dinero*. Madrid. Instituto de Economía Sancho de Moncada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- 1955: *Una economía libre sin crisis y sin paro*. Madrid. Aguilar.

A los que incorporamos dos trabajos que le fueron encargados sobre la integración de España en la Comunidad Económica Europea:

- 1953: *La doctrina del gran espacio económico*, en Estudios Económicos Españoles y Europeos. Madrid. Espasa-Calpe.
- 1961: *España y las comunidades europeas*, en Estudios sobre la Unidad Económica de Europa, tomo IX. Madrid. Espasa-Calpe.



El economista humanista en sus escritos

– 1916. *Sociedad y felicidad*

La verdad que ha de germinar en la sociedad futura es esta: Que esclavizar a los hombres no es la manera de obtener el mayor provecho, aun atendiendo tan solo a la materialidad de la vida, porque, de la labor consciente y voluntaria de cada hombre, resulta para los demás un provecho superior al de su trabajo forzado... La base de toda organización social que atienda a la perfección debe ser la equidad económica, y el único modo de asegurar la equidad es la libertad.

La revolución o la reforma no es un dilema que merezca largo examen. La revolución, aun siendo beneficiosa en sus resultados, es una conmoción dolorosa que de pronto solo males engendra. La reforma es el conservadurismo racional que puede evitarlos, haciendo gradual y benéfico el cambio que se teme y ansía, porque ella puede fundarlo sobre la lógica y no sobre la pasión.

Y aun reconociendo la verdad de estas razones, podrían tenerse por sobrado idealistas los resultados que de la reforma se esperan, y que he tratado de evidenciar. Ojalá que el idealismo no sea ajeno a nuestra obra, porque es un elemento que hace fecundas todas las humanas; el idealismo no es malo en sí más que al caer en la utopía, es decir, cuando hay desproporción entre el fin que se propone y los medios de alcanzarlo.

– 1925. *Interés del capital*

Si es a la posesión de la riqueza, y no a la capacidad útil del trabajo, a lo que ha de estar vinculada siempre la mayor ventaja social, el mejoramiento moral de la sociedad –que es el fundamento de su progreso– será una obra muy lenta o acaso imposible.

– 1936

La guerra y el proteccionismo perdurarán tanto como el régimen económico en el cual las crisis son posibles, en que el paro y la miseria son un mal endémico. Porque uno de los efectos de tal régimen es crear la ilusión óptica de que nuestro mal nos viene del vecino. Contra eso nada

podrán las demostraciones lógicas. Solo la convivencia en un régimen que haga resaltar la real solidaridad de los intereses humanos podrá destruir esa falsa perspectiva.

- 1943. Conferencia impartida en el Instituto de Actuarios Españoles el 29 de octubre de 1943

Es una tarea urgente abrir cauces normales a las ansias humanas de mejoramiento, evitar esos frenazos que sumen de vez en cuando a la Humanidad en la ruina cuando cree caminar hacia la prosperidad. He aquí la importancia de un problema, que no es un pequeño problema, sino un gran problema humano que hay que abordar con amplitud de espíritu.

- 1943. Conferencia impartida en el Instituto de Actuarios Españoles el 29 de octubre de 1943

No soy un materialista histórico ni de ninguna clase; he combatido esta doctrina. Pero por errónea que una teoría sea, contiene siempre algún adarme de verdad. Y el adarme de verdad del materialismo histórico es que la Economía es la base de la Mecánica social. No es lo económico un sector, un compartimento estanco de la vida, es un hecho que penetra toda la vida social. Si es un sector, es un sector horizontal y subyacente sobre el que se apoya todo lo demás.

- 1943. Conferencia impartida en el Instituto de Actuarios Españoles el 29 de octubre de 1943. Capítulo «La estabilidad económica y el porvenir»

La cultura es inmaterial, pero ¿qué sería de la cultura sin bibliotecas, sin universidades, sin profesores, sin hombres de ciencia, sin artistas, literatos y poetas?

Todo esto tiene una base económica, y si esa base económica es falsa e inestable, todo se resiente. No es la economía lo más elevado que existe, pero porque es lo más bajo, es lo primero que necesitamos arreglar y asentar sólidamente si hemos de evitar que la cultura y la civilización peligren.

Porque no es imposible que nuestra civilización se hunda como se hundieron las civilizaciones orientales, como se hundió la civilización greco-romana. No murieron ellas por su ruina material, pero sus problemas económicos minaron su moral, su unidad, su fuerza de resistencia, como hoy han minado la de Europa y la del Mundo, que destruye en una

lucha absurda la potencialidad y riqueza que debiera servir para elevar a los hombres al bienestar y a la dicha, si en la tierra cabe.

- 1943. Conferencia impartida en el Instituto de Actuarios Españoles el 29 de octubre de 1943

A la luz de aquella mística veneración por el progreso que nos inculcó el siglo pasado, en el que ser progresista constituía por sí solo un programa, nos parecía extraña aberración la de muchos pueblos históricos –los egipcios, los chinos, los incas– de precaverse contra los contactos exteriores para evitar las innovaciones. Una experiencia más documentada nos hace pensar que no andaban desencaminados. Lo difícil es sustraerse a esa fatalidad.

Porque el progreso no puede ser una finalidad trascendente y suprasensible, sobre todo ese progreso material y técnico no acompañado de progreso moral, por el cual nuestra civilización se convierte en una barbarie ilustrada que no nos aporta bienestar ni satisfacción íntima. Un progreso que no nos sirve para alcanzar mejor la dicha en esta vida ni la gloria en la otra, no es fácil saber que sentido tiene.

- 1945. *La doctrina funcional del dinero*

La innovación que esta doctrina del dinero, que he llamado funcional, representa, no ha brotado como Minerva de la cabeza de Júpiter; ha sido el resultado de un lento perfeccionamiento cuyas fases jalonan las publicaciones realizadas a través de cuarenta años de trabajo. Durante esa dilatada evolución, otras doctrinas de indudable parentesco han surgido, gracias a las cuales esta orientación se ha hecho hoy un lugar en la ciencia económica frente a la pura doctrina cuantitativa todavía dominante.

- 1945 *La doctrina funcional del dinero*

El dinero ha sido un señuelo para todas las codicias y ambiciones, un elemento propicio a todas las corrupciones y concupiscencias. El dinero es y ha sido, no sabemos si será siempre, uno de los poderosos instrumentos del mal y del bien. Sus bienes pasan fácilmente inadvertidos para el vulgo, solo la reflexión los descubre; pero sus males se sienten tan perceptiblemente, aun por los más ignaros, que la supresión del dinero ha sido siempre un anhelo del revolucionarismo ingenuo, como un medio de eliminar las lacras sociales más agudas y visibles, sin detenerse a pensar que esto solo sería posible retrotrayendo la Humanidad a los tiempos prehistóricos de las cavernas. No diré que ello no se

apetecible a la vista del giro que toma la civilización mecanizada, mas cae fuera de lo realizable.

- Carta de Bernácer, 14 de junio 1946, a Victor L. Urquidi, director de *El Trimestre Económico*. México D.F.

Las soluciones intermedias o de compromiso como llaman los anglosajones, inspiradas en un laudable deseo y con un valor político circunstancial indudable, me parecen condenadas en definitiva al fracaso práctico, pues la intervención en una política absorbente que no admita mediantas, va royendo la libertad y acaba por destruirla fatalmente, para caer al fin en regímenes de tipo totalitario, aunque por eufemismo se les disfrace con otros nombres de mejor sonoridad. Yo soy un campeón del sistema liberal, no naturalmente en la forma que existe (o mejor, que existió). Ya creo haberle dicho que fue precisamente la observación de sus defectos, muy evidentes y que me pareció hace ya años nos iban a llevar a la catástrofe a que nos han llevado, lo que me movió *in illo tempore* a buscar las causas de esas deficiencias y la manera de subsanarlas, conservando al mismo tiempo y aun desarrollando las bases fundamentales de un sistema que me parece insustituible en su esencia, para llegar a un régimen de economía justa y eficiente.

- Carta de Bernácer, 9 de febrero de 1947, a Victor Urquidi, director de *El Trimestre Económico*. Mexico D.F.

No tengo inconveniente en proseguir la polémica, para mí muy amena. A fin de que no tenga un carácter puramente negativo, tomaré pie de las proposiciones de mi distinguido contradictor (Josué Saenz) para la labor constructiva de exponer como pueden sustituirse, con ventaja y sencillez, los conceptos keynesianos por otros más racionales y científicos.

- 1952. «¿Cuál es la corriente monetaria que mejor conviene al interés general?»

La libertad no se decreta, se adquiere. Tiene ante todo una base económica; un sistema que causa la miseria no puede aportar la libertad, sino la peor de las esclavitudes. Pero un sistema apoyado sobre la coerción ¿será mas viable? ¿nos traerá más igualdad y más justicia? No es de creer. Será más contradictorio, menos eficaz, más propicio al fracaso, porque la eficiencia es una condición de éxito. El gran drama de la sociedad actual es, a mi juicio, que nuestros enormes progresos materiales han despertado en las masas deseos ardientes de participar en los goces de la vida. Aunque esas masas digan querer equidad y justicia

—y seguramente lo creen así— una equidad que no les aporte notable mejora material, será una decepción para ellas.

Desbordados los linderos que antaño separaron las clases sociales, pudiendo aspirar todos y cada uno a los primeros puestos, se hace más difícil cada día contener a las multitudes por la resignación y la renunciación. Es vano lamentarse o preguntarse si hubiese valido más otra cosa. Los antiguos lazos que hacían posible la subsistencia de nuestro régimen, a pesar de los defectos esenciales, se han rasgado, y hay que ofrecer a las masas descontentas mayores garantías de igualdad y bienestar.

¿Será necesario para eso renunciar a la libertad?

- 1955 Carta de Bernácer, 15 abril, al Prof. Henry C. Wallich.
Universidad de Yale

Tengo especial interés en llegar al público de habla inglesa, que ha sido para mí el más difícil de abordar, no obstante ser el Prof. Robertson uno de los primeros en atribuir públicamente un valor a mis trabajos. Mientras la prensa profesional de Alemania, Italia, Suiza, Bélgica y Francia han abierto sus columnas a mis artículos, ni en Inglaterra ni en Norteamérica han encontrado acogida.

- Carta de Bernácer, 6 junio 1955 al Prof. Henry C. Wallich.
Universidad de Yale

Es lástima que la ciencia anglo-sajona sea tan impermeable a las ideas ajenas. Los países continentales de la vieja Europa, sobre todo los del Centro, son más abiertos a lo extranjero y a las ideas nuevas. No que las acepten fácilmente porque el hombre de ciencia se halla en general aferrando a las suyas y no es fácil que acepte otras, si no se trata de algunas para las cuales tenga especial receptividad ocasional, como ocurrió con las de Keynes en los años treinta, pero por lo menos atienden a la imprecación del filósofo griego: «Pega, pero escucha».

[...] Desde luego yo soy un crítico del keynesianismo, a pesar de las afinidades entre mi doctrina y el «Treaise of Money», pero eso de que no esté uno de acuerdo con las ideas de otro, se le niegue el pan y la sal, aunque sea una opinión documentada la que expone, habla poco en favor del pretendido liberalismo anglo-sajón y de su espíritu de transigencia; recuerda demasiado aquel «quien no esté conmigo está contra mí», y el hermetismo comunista que no admita más que a Marx y a sus profetas oficiales; todo lo demás es tabú. También aquí no hay mas que keynesianistas y desviacionistas.

- 1960. «Libertad frente a intervención». Discurso en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras (Barcelona) con motivo de su nombramiento como académico

La Economía, ni aun en aquello que afecta a sus fines inmediatos, puede ser ajena a los principios éticos. La moral es un gran instrumento económico. Y la Economía a su vez podría ser un gran instrumento de la Moral; hoy no lo es, por razones que incumben más a la Economía que a la Ética.

El economista podrá proponerse un sistema materialista que tenga como fin colectivo aumentar los bienes físicos y como fin individual ganar dinero, pero esos fines en sí no son nada, son a lo sumo porciones de la felicidad humana. Y demos por supuesto que lo consigue en grado superlativo más ¡ah! cuando se trata de ver que empleo conviene dar a esos bienes, que venga el sacerdote, que venga el moralista, que venga el filósofo; el economista se retira, su misión ha terminado. Esto da risa. ¿Por qué se afanaría el hombre en producir si dejamos a un lado los fines que son los móviles más potentes del ser humano?

En el mismo artículo:

Ved ese problema del paro, tan acuciante y tan bronco. Por la razón que hemos dicho no puede ser una cuestión insoluble. ¿Cómo iba a condenarnos Dios a los que pudiéramos cumplir su mandato? «El que no trabaja no come», bien, pero el que trabaja ha de poder comer y el encontrar trabajo no debe ser un problema. Pues sí lo es y hay que hacer planes, uno de cuyos objetivos primordiales es proyectar obras más o menos útiles para dar trabajo a los ciudadanos que deseen cumplir el mandato divino.

Como también solía hacer en sus artículos, en el final del discurso mostró sus principios morales y de justicia social:

Y no exaltemos el amor de los bienes materiales, que no es nuestra misión hacer de ellos el centro de la vida, sino, antes bien, conseguir que el problema económico deje de ser un problema y el objeto casi único muchas veces de nuestras preocupaciones. En este aspecto la Economía tiene un fin muy amplio que realizar: no solo ha de redimir al pobre de la preocupación de su pobreza, sino también redimir al rico del cuidado excesivo de su riqueza. Si el progreso, y en particular el progreso económico, tiene alguna significación, ha de ser la de que nos permita reservar la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestras energías para los más altos fines del espíritu, si es que la vida ha de valor la pena de ser vivida.

- Artículo de Bernácer. «La supresión del interés» (del original en el Despacho-Archivo Germán Bernácer)

Aunque no sea admisible la opinión vulgar –y no solo vulgar– de que la Economía y la Moral son dos cosas divorciadas, no podemos hacer de una cuestión económica un asunto de pura moralidad. Ya hizo la Iglesia en la Edad Media, de esta que nos ocupa, una material de moral teológica y, a pesar de la gran fuerza que entonces tenían las creencias religiosas y de que, indudablemente, muchos se abstendrían de incurrir en prohibiciones de los teólogos, lo único que se consiguió fue que los más austeros se perjudicasen en sus intereses, en tanto que los más des-
aprensivos podían lucrarse mejor por la menor competencia. Vivimos en un régimen institucional cuyo juego nos aprisiona.

- Carta a D.H. Robertson. Sin fecha

He elaborado recientemente una demostración circunstanciada de la fórmula que a mi juicio resuelve el problema de la variación de los niveles de precios, que espero ha de ser útil para llegar a una conclusión en cuestión tan importante. Mi trabajo comprende tres partes: la ecuación fundamental; la ecuación en una economía mercantilista; y la ecuación en una economía moderna o capitalista. Debiendo mi principal formación a la escuela clásica inglesa, me gustaría que mi trabajo apareciera en inglés, antes o simultáneamente que en otros idiomas. Claro que la ocasión es poco propicia, pero como *Economica* se publica regularmente, he escrito al Prof. Robbins sobre el particular, confiando en que le será posible hacer traducir y publicar mi trabajo.

- 1945. De *La doctrina funcional de dinero*

lamentando, no menos por mi parte, que mi trabajo no encontrara en su día un ambiente más propicio para su difusión, porque ello hubiera dado a esta orientación de la teoría monetaria, que creo fructífera, la ayuda de mejores inteligencias, que le imprimieran más rápido impulso, creo poder demostrar que, aun sin la ventaja que me hubiera proporcionado la crítica competente, que me ha faltado, aquella pobre semilla que germinó un día de diciembre de 1905, ha alcanzado ahora una robustez de fruto, que puede hombrearse con los obtenidos por otros economistas más o menos académicos, que han dejado de pensar también en términos de perfecto equilibrio...

- 1955. Preámbulo de *Una economía libre sin crisis y sin paro*

Demasiado sabe el autor que sus ideas no serán fácilmente aceptadas, independientemente de que sean acertadas o erróneas, han de chocar con prejuicios arraigados, por lo que no suelen ser menores en los hombres de ciencia que en el vulgo. Suponer otra cosa sería desconocer la historia del pensamiento y situarse en un plano irreal. Sin embargo, su deber es exponerlas, como lo ha sido el investigarlas creyendo hacer una obra útil. Sea lo que quiera, es urgente debatir esta cuestión de lo que ha de ser el futuro económico, ya que de ello depende que se pueda salvar lo que queda en un mundo ya demasiado maltrecho por no haber encontrado un sistema de convivencia pacífica de los hombres.

La personalidad de Bernácer

Quienes le conocieron destacan su sencillez y sabiduría.

- Gabriel Miró en 1912 le dedicó su obra *La señora, los suyos y los otros* A Germán Bernácer, íntimo, docto, infantil, bueno y todo sencillez.
- Gabriel Miró escribía el 10 de junio de 1921, desde Polop de la Marina, a su amigo Alfonso Nadal:

Me acompaña con frecuencia Germán Bernácer, uno de los hombres más sabios y más buenos que yo he tratado desde que era chico. Es de esas amistades que yo necesito para sentirme fuerte por la compañía sin quitarme la pureza de la soledad. Como todo lo sabe, yo no me cuido de saber nada. Con él hago excursiones. En la próxima semana iremos a lo alto de Bernia, una montaña inmensa y maternal, que tiene, según el Sol, todos los colores, como un prisma enorme.

La opinión de los economistas abunda en estos conceptos:

- Marcial Jesús López Moreno, catedrático de Economía de la Empresa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, en su artículo «Sobre mis recuerdos de Germán Bernácer Tormo» escribió:

Disfruté de su acogida en extremo cálida y afectuosa. En su coloquio se podía sentir el goce de sus razonamientos, en absoluto distantes o imperativos, que siempre suministraban oportunidades para reflexionar. Eran

grandemente atractivas sus apreciaciones sobre el hombre, su naturaleza y la necesidad de su trabajo, para encontrar la imprescindible orientación de aquel hacia la convivencia con los demás hombres. Insistía sobre su modo de entender la limitada e imperfecta evolución histórica del bienestar colectivo, con un sin fin de desequilibrios inadmisibles. Descalificaba enérgicamente la existencia de castas sociales, observadas a la luz de exigencias éticas. Era firme de convicción en cuanto a la libertad del hombre, de donde ha de surgir su transformación y su comportamiento sociales...

Debo hacer honor al recuerdo de Bernácer. Me honré con su amistad y con los beneficios de sus caudales intelectuales sobre el significado de vivir: la naturaleza libre del hombre, sus rangos de dignidad, la cultura y su transmisión, el aprendizaje y la investigación, el orden socio-político y la moral o sobre la indagación económica. En suma, la fortuna de un maestro que no, necesariamente, exige el ciego seguimiento de su estricto planteamiento, más sí potencia y alerta el escurridizo universo de las sugerencias y las indagaciones. El mostrar la profusión de caminos, con oportunidades de trabajo que, al fin y al cabo, comportan los más nobles atractivos intelectuales.

Quienes le conocieron recordarán en él gran capacidad de concentración que mantenía en permanente control. No mostraba impulsos inmediatos, por el contrario, era de comportamientos pausados, muy sobrios. En el extremo de su imagen de personalidad, posibilitaba una primera impresión de hacerle parecer entre tímido y distante. Su hábito observador y reflexivo le inducía, seguramente, a que muchas de sus emociones quedasen ocultas en un deliberado deseo de satisfacciones íntimas. Sin embargo, en su trato, quedaba al descubierto en él la existencia de un gran caudal de sensibilidad, de comprensión y afectos.

Fue una persona más propicia a los círculos reducidos de amistad que a las manifestaciones más amplias de la relación social. En su satisfacción coloquial –que es cuando sustituía el comportamiento severo por la intimidad relajada– dejaba ver sus inclinaciones entrañables. Así sucedía hacia personas con las que desde antiguo debió profesar una estrecha amistad, bien por la vía de afectos o por razones culturales. Tal era el caso, en relación con Oscar Esplá, en la música, Gabriel Miró, en las letras o Emilio Varela, en la pintura.

- Emilio de Figueroa Martínez, catedrático de Política Económica de la Universidad Complutense de Madrid, en su discurso en el homenaje a Bernáker en 1983

El profesor Bernáker era, sobre todo, un hombre bueno, humanista, dotado de una inteligencia privilegiada, que trataba de encubrir con su extraordinaria modestia. Fue durante su dilatada vida un trabajador infatigable, alejado del fulgor de las bambalinas y de las vanidades mundanas.

Hombre de una gran modestia, nunca presumió de lo que otros carecían: una inteligencia excepcional unida a una sincera bondad. Yo tuve el privilegio de ser su discípulo y amigo, primero en la Escuela Superior de Comercio de Madrid, y después en el Servicio de Estudios del Banco de España.

- Manuel Berlanga y Barba, catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid, en la entrevista que le hizo ABC de Sevilla del 26 enero 1973, dijo:

La figura cumbre de la Ciencia Económica Española ha sido el catedrático de Escuela de Comercio Germán Bernáker Tormo, que tenía todas las condiciones del hombre sabio: humildad, sencillez, serenidad y hábito incansable de estudio y de espíritu de observación. [...] España debe un homenaje nacional a Bernáker.



Despacho-Archivo Germán Bernáker en la Universidad de Alicante.

Si alguna figura ilustre es un claro ejemplo de generación de ideas avanzadas, de originalidad y de la búsqueda del bien para la Sociedad esta es sin duda el economista y humanista Germán Bernácer Tormo, tan universal, a la vez que tan desconocido por la sociedad española. Su recia personalidad, junto a sus valores e inquietudes sociales, ha merecido el reconocimiento que permanentemente le tributa la Universidad de Alicante en cuyo campus se custodia el *Despacho Archivo* del ilustre alicantino, con su biblioteca y documentación científica y personal.

En el *Despacho-Archivo Germán Bernácer* estudiantes e investigadores pueden conocer la obra de uno de los economistas más ilustres, figura enriquecedora del intelecto y valores humanos, así como sus trascendentes aportaciones a la construcción de la Ciencia Económica.

APÉNDICE NO BIOGRÁFICO DE MEMORIA Y RECONOCIMIENTOS

El legado documental del economista

Inolvidable recuerdo y agradecimiento a Eda, Germán, Ramón y Ana María Bernácer Guardiola, que confiaron en mí para la creación del Despacho Archivo Germán Bernácer.

Los fondos documentales de Germán Bernácer custodiados en su Despacho Archivo en la Universidad de Alicante permanecieron siempre en poder de la familia. El economista guardó todo cuanto se relacionaba con sus estudios, títulos y nombramientos profesionales y los de su propia creación. Doña María Guardiola Costa, su viuda, los mantuvo agrupados hasta 1989 y atendió a investigadores españoles y extranjeros que desearon conocer los trabajos del economista para publicaciones o tesis doctorales. Tras su muerte, la custodia del legado documental quedó en las cuidadosas manos de su hija Eda.

Desde 1994, hallándome libre de ataduras profesionales, me propuse la consecución para Alicante de los importantes patrimonios documentales de ilustres alicantinos que poseían sus descendientes, a quienes logré persuadir de que Alicante era el mejor destino para aquellos bienes culturales. A la adquisición de los de Gabriel Miró habían optado la Residencia de Estudiantes y la Biblioteca Nacional, y la Residencia y la Fundación Juan March por los de Oscar Esplá, no obstante los legados del escritor y del compositor tras ser clasificados e inventariados por mí, fueron generosamente donados y trasladados a Alicante.

Los hijos de Bernácer que conocían mis trabajos, y eran conscientes de la trascendencia que suponía confiar a otros los preciados bienes de su padre –que son el testimonio de una vida cargada para ellos de valores afectivos, y la huella y el fruto científico amplificador de su memoria–, me otorgaron su confianza para gestionar el legado y crear el Despacho Archivo que lleva su ilustre nombre.

A aquel proyecto dediqué dos años arropado por la paciencia y ternura de Eda, la fluida comunicación y asesoramiento de Germán –desde Santiago de Chile–, de Ramón –en Barcelona– y de Ana María –en París–, y potenciado con prolongados encuentros durante sus estancias estivales en Benimantell, con charlas y trabajo conjunto que permitieron concretar el camino a seguir para salvaguardar el legado, vencer dificultades y culminar el proyecto.

A Eda y Ana María debo mucho del conocimiento de la vida de don Germán. Me hablaron con ternura del hombre sencillo, bueno y distraído para cuanto no fuese la familia, su trabajo y su vocación; me regalaron *Sociedad y felicidad*, la obra temprana de su padre, destacando las inquietudes sociales que le animaban. Supe también de su amor por el mar y la montaña alicantina, de los encuentros en Sierra Aitana junto a sus «amigos-hermanos» y con poetas de la que posteriormente fue llamada Generación del 27. Los hermanos Bernácer estuvieron atentos y solícitos a prestarme información, a localizar publicaciones y a cuanto fue necesario. La documentación estaba custodiada en la casa de Eda en Alicante y el mobiliario del despacho y biblioteca en El Clot del Pí de Benimantell.

El trabajo sistemático de clasificación, ordenación y registro que realicé me fue revelando la riqueza de valores de una persona excepcional en lo humano y científico. Confieso haberme sentido profundamente atraído por la figura del Bernácer humanista. En la amplia documentación y epistolarios se advierte la admiración y respeto que sentían por el profesor Bernácer los más prestigiosos economistas del mundo, y en las cartas amigas de Gabriel Miró, Oscar Esplá, Emilio Varela y José Guardiola Ortiz los lazos que unieron a aquella generación y una constante referencia a la tierra natal. El Despacho Archivo tiene abundantes testimonios de aquel hondo sentimiento.

Tras la pérdida de sus hermanos, es Ana María, fiel y vigilante continuadora en el cuidado y preservación del legado y memoria de su padre, quien persevera en que estos alcancen la dimensión y el fruto



16 octubre 1997. Inauguración del Despacho Archivo Germán Bernácer en la Universidad de Alicante. En primer término: Román Bono, presidente de la CAM; Andrés Pedreño, rector de la Universidad; Manuel Sánchez Monllor, Luis Ángel Rojo, gobernador del Banco de España, y Juan Antonio Gisbert, director de la CAM.

que merecen. A este fin contribuyen la Universidad de Alicante, la Cátedra y el Foro que llevan su nombre.

A Ana María debo reconocimiento y profunda gratitud por su generosidad y amistad.

Ecos de Bernácer en el Banco de España

En 1997, en la reunión posterior al acto de inauguración del Despacho Archivo, Luis Ángel Rojo, gobernador del Banco de España, me invitó a visitar el Centro de Documentación de la entidad en Madrid, en el que Bernácer desarrolló una importante labor. Al presentarme a sus colaboradores, el director del centro lo hizo de forma directa: «El señor Sánchez Monllor viene a investigar toda la documentación creada en el Banco por don Germán». Para referirse a quien había sido jefe de Estudios del Banco y estaba ausente de él cuarenta y dos años fue preciso, solo dijo «don Germán» Nadie de quienes acompañaron a Bernácer en su brillante etapa madrileña continuaba allí, sin embargo

todos sabían quien fue don Germán y lo que para aquella institución había representado el gran economista. Todos sabían de su fecunda labor e imborrable huella humana y científica. El eco de Bernácer perduraba.

Veintiún años más tarde, en noviembre de 2018, otro acontecimiento reavivó en el Banco de España la memoria del ilustre alicantino. Invitada por Guillermo de la Dehesa, presidente del Observatorio del Banco Central Europeo, Ana María Bernácer, fiel cuidadora de la memoria de la vida, obra e imagen de su insigne padre, asistió en la sede central del Banco de España en Madrid al acto de entrega del XVII Premio Germán Bernácer de Economía Monetaria con el que anualmente se reconoce la contribución de jóvenes economistas europeos en los campos de la macroeconomía y las finanzas, siendo el premiado Benjamin Moll, profesor de Economía y Asuntos Internacionales de la Universidad de Princeton (USA). Con la concurrencia de numerosas personalidades y medios de comunicación, presidieron el acto Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España; Luis de Guindos, vicepresidente del Banco Central Europeo; José Antonio Álvarez, delegado del Grupo Santander, así como el señor De la Dehesa y Ana María Bernácer. En su emotivo discurso Ana María glosó al hombre y al economista «encaminado a procurar el bien de la sociedad especialmente el de las clases desfavorecidas», citó el rico legado documental del economista cuidado en el Despacho Archivo Germán Bernácer en la Universidad de Alicante, informó sobre la creación de la Cátedra Germán Bernácer y expresó agradecimientos al Observatorio del Banco Central Europeo, al Banco de España, «en el que mi padre –dijo– fue director del Servicio de Estudios durante muchos años», al Banco de Santander patrocinador del premio, y a la Universidad de Alicante representada en el acto por Enar Ruiz, directora de la Cátedra Germán Bernácer. Ana María quiso ser acompañada en este relevante acto por la directora de la Cátedra Germán Bernácer y por el autor de estas páginas, quien ya había tenido el honor de acompañarla en la concesión del premio en ocasiones anteriores.

En los encuentros que sucedieron al acto, Enar Ruiz estableció relación con personalidades asistentes y miembros de la presidencia transmitiendo información sobre la cátedra que dirige y propiciando colaboraciones y proyectos de interés para la Universidad y el Foro de Debate Económico Germán Bernácer. En uno de estos contactos entregó a Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España



Ana María Bernácer durante su discurso.



Presidencia del acto con el premiado.



Manuel Sánchez Monllor, José Manuel Campa, Ana María Bernácer y Enar Ruiz Conde.

La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social de Germán Bernácer, reeditada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante. Entre otras destacadas personalidades estuvo presente José Manuel Campa Fernández, ex Secretario de Estado de Economía, actual presidente de la Autoridad Bancaria Europea y Premio Germán Bernácer 2002.

La memoria y el eco de Bernácer continuaban en el noble e histórico edificio del Banco de España.

Reconocimientos

En las páginas biográficas y adenda complementaria que preceden a este apéndice mencioné a instituciones que honran la memoria de Bernácer con acciones significativas. Entre ellas, en primer lugar y de forma ejemplar, la Universidad de Alicante, a la que se vinculan dos entidades muy activas y con resultados trascendentes que se honran incorporando a sus títulos el nombre del economista humanista como

referente de valores: la Cátedra Germán Bernácer y el Foro de Debate Económico Germán Bernácer, a las que considero merecedoras de atención y reconocimiento.

Cátedra Germán Bernácer

En 2018 Manuel Palomar Sanz, rector de la Universidad de Alicante, y Pedro Algarra García, presidente del Foro de Debate Económico Germán Bernácer, acordaron invertir en conocimiento y desarrollo social, otorgando a la par un merecido reconocimiento al ilustre economista alicantino, creando para ello la Cátedra Universitaria Germán Bernácer, confiada a la dirección de la profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Enar Ruiz Conde, doctora en Economía por la Universidad de Groningen (Holanda). Desde su creación la cátedra desarrolla importantes acciones relacionadas con la formación, la investigación, la innovación y la difusión de conocimiento, impulsando premios, publicaciones, exposiciones y conferencias, a la vez que acerca la figura de Germán Bernácer a economistas, abogados, empresarios y público diverso, tanto universitario como no vinculado a él. Su brillante trayectoria, explicitada en parte en la introducción de la profesora Enar Ruiz, merece felicitación y reconocimiento.

Foro de Debate Económico Germán Bernácer

Desde su creación, el Foro de Debate Económico Germán Bernácer ha alcanzado amplio reconocimiento. Profesionales de la economía y del



2018. Participantes en el acto inaugural de la Cátedra Germán Bernácer en el edificio Germán Bernácer de la Universidad de Alicante.

derecho, colegios profesionales, empresarios y medios de comunicación lo identifican como indiscutible líder en la aportación de valiosa y enriquecedora opinión crítica sobre la economía, el derecho, el desarrollo y temas sociales.

Se constituyó en 2015 adoptando en su título como referente el de Germán Bernácer, en clara referencia a su carácter independiente y a los fines profesionales y de progresión social que promueve. Está integrado por prestigiosos despachos profesionales de la provincia de Alicante, siendo su presidente el emprendedor e incansable economista Pedro Algarra, con una trayectoria plena de aciertos.



Ana María Bernácer y Pedro Algarra, presidente del Foro.

Por su importante y constante labor el Foro ha generado un espacio participativo y abierto que aporta conocimiento y opinión contribuyendo al progreso económico y social de la provincia. En fecunda colaboración con la Universidad de Alicante y la Cátedra Germán Bernácer, organiza debates, jornadas, congresos, conferencias; patrocina la cátedra que ostenta el nombre del economista, así como otras actividades encaminadas a logros en el ámbito económico y jurídico.

El Foro se ha constituido como un observatorio de análisis de la realidad cambiante, en el que participan líderes de opinión del mundo económico, jurídico, institucional, social y de otros ámbitos de interés, que impulsan el conocimiento sobre cuanto afecte al avance de la sociedad civil. Promueve la participación activa en cuanto pueda incidir en el desarrollo del territorio; incentiva el diálogo, proyecta valores y potencialidades de la provincia a las personalidades que participan en los eventos; genera un marco riguroso y profesional de libre reflexión abordando los temas más diversos de la actualidad. Con nutrida y participativa concurrencia de profesionales en los actos celebrados en Alicante y Elche –siempre acogidos de forma destacada por los medios de comunicación como actividades de especial interés– han intervenido prestigiosos ponentes, entre ellos Francisco Javier Gómez Bermúdez, titular del Juzgado Central de Instrucción de la Audiencia Nacional; Carmen Herrero Blanco, catedrática y Premio Jaime I de Economía 2017; directores de medios de comunicación: José Ramón Gil, Casimiro García Abadillo, Carmen Tomás y Rafael Navarro entre otros; Juan Carlos Cerón, presidente de la Audiencia Provincial de Alicante; Antonio Garrigues Walker, presidente de honor de Garrigues Abogados; José María Roldán, presidente de la Asociación Española de Banca; Juana Pulgar Ezquerro, catedrática de Derecho Mercantil de la Universidad Complutense de Madrid; José María Gay de Liébana, doctor en Ciencias Económicas y Derecho, y Eric Maskin, Premio Nobel de Economía 2007.

En su riqueza y diversidad, junto a la independencia, prevalece la actitud crítica y otros valores que el Foro transmite junto al nombre de Germán Bernácer.

Por la dimensión, alcance y calidad de sus actividades y por difundir la investigación, la obra y los valores de Germán Bernácer, este Foro es necesario, imprescindible y merecedor de reconocimiento.

